

87

150
150

150
150

150
150

150
150

150
150

150
150

27545

150

BIBLIOTECA

DE LA

Universidad de Salamanca.

Est. 6. Caj. 7. Núm. 87.

45



~~1-16-7-87~~

~~16-6-87.~~

1^a

27545

b 17-088422



Colour Chart #13

**SOLILOQUIO
O RAZONAMIENTO**

SECRETO CON EL ANIMA, EN
el qual ay muchas buenas, y proue-
chosas consideraciones para qual-
quier buen christiano: Compuesto
por el Illustre, y Reuerendissimo
señor don Iuan Bernal diaz

de Eucobispo de Ca-
lahorra, y la Calça-
da del consejo
de su Ma-
jestad.

**
*

Impresso en Alcala de Henares
en casa de Iuan de Bro-
car, que sancta glo-
ria aya.

1553.



**SOLILOQVIO
O RAZONAMIENTO**

SECRETO CON EL ANIMA, EN
el qual ay muchas buenas, y proue-
chosas consideraciones para qual-
quier buen christiano: Compuesto
por el Illustre, y Reuerendissimo
señor don Iuan Bernal diaz

de Luco obispo de Ca-
lahorra, y la Calça-
da del consejo
de su Ma-
jestad.

**

*

Impresso en Alcala de Henares
en casa de Iuan de Bro-
car, que santa glo-
ria aya.

1553.



LIBRO DE LOS REYES

DE LA REINA CATOLICA

ISABELA PRIMERA

REINA DE CASTILLA

Y LEON

Y DE ARAGON

Y SICILIA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA

Y DE SARDEÑA

Y DE CERDEÑA



en esta de Juan de Bro-

ca, que para glo-

ria sea

1111

11

8
DON IVAN BERNAL
Diaz de Luco, Obispo de Calahorra
y dela Calçada, del consejo de su Ma-
jestad, a todas y qualesquier perso-
nas de su obispado aquella sa-
lud y gracia, que para sus
cuerpos desseá, y sus
animas han me-
nester.



Vnque mi ausencia se
excusa bien, con ser na-
scida dela mas legiti-
ma causa, que para ella
se puede offrescer, que
es auer venido al Concilio, y esperar
que se cõcluya, sin tener culpa en su
dilacion. Es tanto el conosciemiẽto,
que tengo dela grandeza y qualidad
de esse obispado, y dela necesidad
que tiene de prelado, que resida y ha-
ga su officio, que no me puedo con-
solar, de ver me tan apartado de tan
grã numero de animas como tiene,

A ij

EPISTOLA

delas quales no con menõs temeridad que insufficiẽcia me encargue. Mayormente quãdo veo passar tantos dias y años, sin que se entiẽda en el bien vniuersal dela yglesia para q̃ fuy llamado: ni aya alguna certidumbre, de quãdo podre boluer, a morir entre vosotros, cumpliẽdo mi obligacion, alomenos en lo que puedo, pues no basto, ni puedo cūplirla, en lo que desseo y deuo. Y como mi ausencia no sufre q̃ yo pueda (por excusar mi peligro y el vuestro) representar a vuestros entendimiẽtos, quãto osua, en desocuparos algunas horas, para tratar delos negocios eternos, cuyo prouecho, o daño auẽis de gozar, o sentir por todos los siglos de los siglos, que aquel ser infinito de Dios ha de durar. Alomenos he pẽsado, en testimonio del amor q̃ tẽgo a vuestra saluacion, (pues obligue y empeñe la mia a procurarla quanto en mi fuere) por esta carta amone-

DEL AVCTOR. 3

staros, y rogaros quan affectuosamēte puedo, que, aunque siēpre de uays cōsiderar, que entrastes en este mundo como en feria: donde vuestra industria, o negligēcia en solo el breue espacio dela vida os ha de hazer los mas ricos, o pobres: los mas biēaventurados, o miserables, que ningū entendimiēto humano puede alcāçar, tengays esto mas ante los ojos. todo el tiēpo, que la poca vigilācia, q̄ con mi presencia ternia dela salud de vuestras animas, os faltare: conuēcidos, o alomenos enseñados del familiar exemplo, q̄ para esto os dan muchos de los animales brutos, especialmēte las simplezillas ouejas, las quales, aunque quando sienten q̄ vela por ellas su pastor, y que cō sus siluos, y bozes a ellas esfuerça, y a los lobos espāta, mas descuidadamēte pascen, y descāsan: pero quando conoscen, que la ausencia de su pastor les haze mas peligrosa su soledad, mas se juntā y alle

EPISTOLA

gan entre si, y con mas atencion proveen, en lo que puedẽ a su seguridad, que lo solia hazer presente el pastor. Y pues deste tan arduo negocio del biẽ, o mal eterno que esperamos, ha de tener cuydado qualquier persona, aunque no tenga a su cargo mas de su anima: quãto mas razon es, que lo tẽgays aquellos, que teneys el gobierno de vuestras casas y familias, y que por officios q̃ acceptastes, aueys de dar cuẽta de otros. Ruego os pues ante todas cosas, y por el juyzio vniuersal, dõde todos feremos presentados pastores y subditos, os amonesto, y requiero, que cada vno trabaje de conofcer y entẽder las cosas, ha q̃ le obliga el estado, en que Dios le puso: y examine su vida y obras, y mire en lo que falta de cũplir lo que deue conforme a el, mientras biue, pues en la hora de su muerte quando se cerrare su cuẽta, y processo, perdera para siẽpre jamas el aparejo de hazer bien.

DEL AVCTOR. 4

alguno en su descargo y satisfacion.
 No os engañe la seguridad dela edad, que aun el dia en q̄ nasce el hōbre no esta seguro que ha de biuir. No os assegure la salud, porque la muerte no esta atada a no venir sin auisar primero con enfermedades. No os descuide la grãdeza dela misericordia de Dios, porq̄ aunque esta es mayor, que los hōbres la pueden imaginar, su grandeza consiste entre otras cosas, en que puede perdonar todo lo que se puede pecar, pero no en que os espera todo el tiempo, que vos cōfiados de ella os quisierdes ocupar en pecar, y os ayudardes de ella para offenderle. Mostrad el amor que teneys a vuestras personas y a vuestros hijos, en querer vuestras animas y las suyas mas que los cuerpos, y en querer vuestros cuerpos y suyos, mas para despues dela resurreccion (quãdo nunca han de morir) que para desde aqui a su muer-

EPISTOLA

te, que es vn tiempo tã corto, como cada dia os muestra la experiẽcia. Y pues os enseña la fe, que despues de la resurreccion ay bien y mal, honrra y deshonrra, plazer y tormẽto, riqueza y pobreza, y todas estas cosas procurais, o huis con tãta diligẽcia para los cuerpos en vuestras vidas, q̃ son tan breues: porque teneis en tan poco, lo que en esto os ha de suceder en la vida eterna, que tãbien vuestros cuerpos esperã y han de biuir? Auergonçaos por reuerencia de Dios, de ver la diligẽcia y trabajo, que poneis y passais, por adquirir para esta vida, de la qual no teneis vna hora segura: y de como para la vida eterna q̃ es cierta, no quereis con menores trabajos perpetuamẽte assegurar vuestro descanso y prosperidad. Amad compañias, que desto os hablen y enseñen: y de esto, en que tãto os va, siempre os auisen y recuerden. Continuad sermones, que a esto os ani-

DEL AVCTOR. 5

mẽ. Leed libros, que desto os aduier-
tan. Mirad que es negocio, que sien-
do de tãta importancia, si quando se
viene a entẽder despues dela muer-
te, se ha errado, no lleva remedio:
porq̃ no se biue la vida, ni se goza del
tiẽpo, en que se trata del, mas de vna
vez. Huid los odios y parcialidades;
pecados, que quãto mas se enuejecẽ,
mas se arraygan, y mas difficultosa-
mẽte se dexan, y que con menos de-
leytes y interesses vuestros tan dere-
chamẽte, y tan sin duda os lleuan al
infierno: finalmente pecados, que se
opponẽ derechamẽte ala charidad,
que es la mayor de todas las virtu-
des; y tal, que dize sant Pablo, Si tu-
uiere yo fe sin ella, aunque haga mi-
lagros, Soy nada. Vsad la penitencia
y confesion, medicina de vuestras
animas: que sola repara y restituye la
innocencia perdida despues del ba-
ptismo. Tratadla con medicos espi-
rituales sabios y de experiencia; que

EPISTOLA

sepan conoſcer vueſtras enfermedades, y aplicaros los remedios neceſſarios, aſſi para curaros, como para preſeruaros que no torneys a recaer. Temed la recayda en los pecados, con la qual ſe offende grauemēte Dios, y es ſiempre mas peligroſa que las primeras enfermedades. No os ſatisfagais de qualquier ſacerdote, para fiar le vueſtra anima: pues no ſoleys fiar aſſi la hechura de vueſtra ropa de qualquier ſaſtre, ni el edificio de vueſtra caſa de qualquier cantero, o Albañir. Gran argumento es que conoſceys poco, lo que vale vueſtra anima, ſi fiays ſu ſalud eterna del primero que ſe os ofrece, o la quiere tratar: no ſolamēte no ſabiendo que es ſufficiēte para encomēdarſela, pero conoſciēdo muchas vezes, q̄ es inhabil para ello. Y lo que peor es, que algunas vezes de industria huiſ de los cōfeſſores habiles, y eſcogeys los inſufficientes: ſeñal muy clara, q̄ amays

DEL AVCTOR: 8

mas, los que esto hazeys, tener el alma enferma con apariencia de sana, que libre de sus enfermedades. Guardaos con mucho cuydado de incurrir en enfermedades del anima, de que sola la cõtricion y confesion no os puedẽ sanar, aunque guardeyis en ambas todas las reglas y cõdicionẽs, que la medicina espiritual requiere: como son los pecados en que Dios se offende, y al proximo se quita la fama, o hazienda. Estos son los males del anima, que tienẽ la cura difficil, cuyas medicinas son dessabridas cõmunmente a los enfermos: y tãto, q̃ muchos tienẽ en menos, morir con las enfermedades, q̃ sufrir la pena y amargura dellas. Graue cosa es boluer a vuestro pximo la haziẽda, q̃ le tomastes, y teneis ya incorporada en vuestro patrimonio, de q̃ sustentays la vanidad y locura, en que os aueys puesto, y con q̃ os hazeys igual a vuestro vezino, a quien Dios por su mi-

EPISTOLA

misericordia, y por honestos titulos, y con su buena diligēcia y trabajo ha dado, mas que a vos. Grauiſſima mucho mas sin comparacion es, auer de restituir con vuestra propria lengua, y delante delas personas que os lo oyeron, la honrra, que con ella quitastes a vuestro hermano, que es hijo de Dios como vos: cuya fama erades obligado a guardar y amar como la vuestra: pecado, que no os auiendo dado ningun prouecho, y liuiano y breue deleyte, os pone en necesidad de padecer tan grande affrenta. Restitucion, que no la podeis hazer por mano de vuestro cōfessor, ni de otra tercera persona, y sin daño alguno de vuestra honrra: como se puede hazer muchas vezes la dela haziēda, Carga tan pesada vuestra, que si vna vez moris con ella, ningunos testamentarios, ni amigos vuestros, por grā poder que les deis, y affectiō que tēgan de cūplir vuestros descar-

gos, os podrán descargar de ella: por que es satisfacion, que la aueis de hazer en vida, y por vuestra propia persona. Biuid allende desto con grãde auiso y muy recatados, para saberos aprouechar y seruir delas criaturas, q̃ Dios ha criado para vuestro prouecho y seruicio: porque el mal vso de ellas no las haga resbaladeros dõde cayais, y ceuos delos anzuelos, lazos y cepos, que el demonio con ellas os arma cada hora, conoscienda vuestra complexion y inclinacion, como lo ha hecho, y haze desde el principio del mũdo. Daño grande y de sentir mucho: q̃ nuestra ignorãcia, quãdo no queremos saber lo q̃ nos es dañoso, o nuestra flaqueza, quãdo nos dexamos ṽcer, o nuestra malicia, quãdo determinadamẽte pecamos, nos hagan: que conuertamos la bondad de todas las cosas criadas en p̃õcoña de nuestras animas, con que muerã eternamente, pudiẽdo vsar en todo

EPISTOLA

tiempo y de todas ellas a honrra y gloria de su criador, y para gran bien y merecimiento nuestro. Y no deuria ser pequeño el estudio vuestro en aprender, si no lo sabeys, o en pēsar, si lo teneys sabido, hasta que limites y como se puede vsar delas cosas, que Dios ha criado, guardádo su voluntad y fin, para que el las hizo. No nos quexemos delas ocasiones, q̄ dellas nos nascen: que de todo sacariamos gran fructo espiritual, y todas las cosas obrarian y ayudariã para nuestro bien, si renúciãsemos nuestro amor proprio desordenado, y amãsemos como deuriamos al criador de todo el vniuerso. Y pues nuestro vniuersal y eterno juez, que tãto desseo nuestra salud, y padescio por ella, aun hasta en esto nos mostro el amor q̄ nos tiene: que no solo nos auiso de su venida à juzgarnos, pero aun dexo escriptas en su sancto Euangelio las palabras de su sentencia con las causas

DEL AVCTOR. 8

porque se auia de mouer, a dar la glo-
 ria a los buenos, y embiar al infierno
 a los malos. Ruego os quã affectuosa-
 mēte puede y deue, quiẽ tanto ama
 y dessea vuestra saluacion, y cree que
 se ha de hallar cõ vosotros en aq̃l iuy-
 zio final, q̃ os esforceys y trabajey-
 lo que pudierdes, en hazer las obras
 de misericordia, q̃ vuestra haziẽda, o
 fuerças corporales y espirituales bu-
 namēte sufrieren: pues, segun el san-
 cto Euangelio, por estas, o por su me-
 nosprecio emos de ser saltos, o con-
 dennados. Y mirad que ninguno ay
 tan descuidado en su hazienda, que
 si tuuiesse algun pleyto de importan-
 cia, no trabajasse de hazer verdade-
 ra (si fuesse en su mano) la causa,
 que sola auia de bastar para mouer al
 juez, a que diessse sentencia en su fa-
 uor. Hazed thesoro de vuestro tiem-
 po, diligẽcia y consejo, y de muchas
 buenas obras que sin caudal podeys
 hazer; y socorred a los pobres, los

EPISTOLA

que no teneis hazienda, ni q̄ les dar; porque muchas vezes les puede valer dineros vuestro cuidado, si lo que reis emplear en beneficio suyo, y algunas vezes les hareis mayor biẽ cõ el, que si se los dießdes, mayormẽte que muchas delas obras de misericordia corporales, y todas las espirituales se cūplen sin haziẽda, y aquellos, a quien Dios hizo merced (aunque con peligro vuestro) de hazeros ricos, sabed gozar de tan gran beneficio, como es el que Dios os hizo, en poner os por cambios en la tierra a los pobres, por cuya mano pudießdes passar ciertas y seguras vuestras riquezas al cielo, q̄ de otra manera forçadamente aueis de dexar acacãbios, que el ha affiãçado y asegurado, y por cuyas cedulas el mismo paga y responde, cuyo credito jamas se acaba, ni puede quebrar. No os falte pues el animo de cambiar aqui, lo que pudierdes, pues es

DEL AVCTOR. 9

Dios el assegurador, y conofceis, q̄ muchas vezes auenturais vuestra hacienda en negocios, dõde la podeis perder, y de hecho algunas vezes se pierde: dela qual ni en esta vida ni en la eterna terneis fructo. Quiero allende desto auisaros a este proposito, pues soy obligado, que aunque Dios os haga merced de hazeros misericordiosos y liberales con los pobres, no por esso asegurados cõ esto os descuideis de hazer siẽpre limosna a vuestra anima, de tener cuidado de guardarla quãto pudierdes de todo genero de pecado: porque no os acaezca lo q̄ dize sant Augustin que ay algunos q̄ dan su hacienda a Dios, y a si mismos dan al pecado: teniendo siempre por cierto y delãte de los ojos, que aunque os parezca q̄ teneis la virtud dela misericordia, y todas las otras quan enteramẽte se puedan tener, si biuis en vn solo pecado mortal, soys esclauos del demonio, y el

EPISTOLA

esta apoderado de vuestra anima, como lo estan los enemigos de vna fortaleza, donde entraron por vn solo portillo, aunque ella era tan fuerte, q̄ en todo el resto estaua cercada de peña tajada, y era inexpugnable. Y porque, aunque mi voluntad no se canse de hablaros por escripto, pues en persona no puedo: porque la prolixidad no os pōga hastio, y quite el gusto, delo que siendo poco, os seria mas grato, y terniades mejor en la memoria; quiero vltimamēte amonestaros, q̄ mireys, que esta nuestra vida es guerra, como dize Iob, y peregrinaciō, como dize sant Pablo, y este mūdo es valle de lagrimas y destierro, como cāta la yglesia: y q̄ siendo guerra, cōuiene que biuays sobre auito como gēte rodeada de tantos, tan sabios, y fuertes enemigos: cō los quales no ay vn pūto de tregua ni de reposo, para tomar aliento, porque ellos nunca se cāsan, y con los quales

DEL AVCTOR. 10

no ay remedio, sino q̄ aueys de estar
siempre peleando, o rēdidos y en capti-
uerio. Porque, aunque cō el fauor di-
uino muchas vezes aya victorias cō-
tra ellos, jamas mientras dura la vida,
con victoria alguna q̄ dellos se aya,
se acaba la guerra, y assi siēpre cōuie-
ne pelear esta batalla tan peligrosa,
cuyo daño en los vécidos no para en
perder la vida corporal, sino la eter-
na, y cobrar muerte eterna de cuer-
po y alma. Y pues esto es tan verdad
y tan cierto, no os pesen mucho las
armas, ni os cāseys de traerlas siem-
pre, pues siempre son necessarias: y
huid de cosas que os hagan flacos y
couardes, y buscad siempre todo lo
que os pudiere acrescētar el esfuer-
ço. Y mirad assimismo, q̄ siendo esta
vida peregrinacion, ninguna cosa os
ha de contētar en el camino para ha-
zer assiento, y parar mucho en ella,
con el cuydado y amor de llegar a
donde vays. Y considerad, que el sa-

OT . . . EPISTOLA . . .

bio peregrino siẽpre lo muestra en la ligereza, y poca curiosidad de su habito: en el qual mas mira, que no le de carga ni impedimento para su camino, que en que sea rico ni curioso, y que le defienda mas delas aguas y calores, que en su viaje puede pasar, que no que le de regalo y cõtenamiento. Y finalmente imitad a los verdaderos peregrinos, que siempre huelgan mas, de conuersar con quiẽ les enseñe el camino, que an de llevar, y les aduertta delos peligros, que en el pueden hallar, y como se an de guardar de ellos; que no con los que les combidan, y acõsejan, que dexen aquel trabajo y hagan assiento. Considerad tãbien allendo desto, q̃ siendo valla de lagrimas esta vida (como la yglesia que es columna firme dela verdad, nos enseña) quan al reues deueis biuir, los que siempre la passais en deleytes y plazer: y temed, que pues ella no se puede en-

DEL AVCTOR. II

ganar, que vuestra vida, quando fuere desta manera, es la engañada, especialmente q̄ las palabras entre otras, en que se funda esta verdad, son de la sabiduria diuina el hijo de Dios, q̄ dize por sant Lucas: Guay delos que agora reys, que llorareys, y biēauenturados los que agora llorays q̄ reyreis. Y pues es verdad catholica, que ala risa y plazer de esta vida que se passan en offensa de Dios, se ha de seguir el lloro eterno: quered mas las lagrimas delos buenos penitentes y sieruos de Dios, a las quales ha de suceder perpetua alegria, q̄ no semejantes plazer. Lagrimas, las quales dize la fanta escriptura, que limpiara Dios delos ojos de sus santos: para q̄ ya no tēgan jamas luto ni dolor alguno. Mueuaos tan bien de mas de todo esto, a no estar en este mundo tan de assiento, ni poner tãta diligēcia, en buscar contentamiento en el, conocer, que es destierro delos hom-

EPISTOLA

bres, enel qual fuymos echados por
 los pecados de nuestros primeros pa-
 dres, y q̄ no es nuestra propria tierra,
 y assi, que siempre nuestros desseos y
 sospiros deuen ser todos, sintiendo
 mucho ver nos desterrados de ella,
 y si vieremos, o gustaremos aqui al-
 gunas cosas, que nos deleytē: no nos
 inclinen a dessear biuir aqui, y con-
 tentarnos con esto poco, antes nos
 augmenten mas el dolor, de ver, que
 estamos desterrados, y el desseo de
 yr a nuestra casa: pues nos enseña la
 fe, q̄ nos estan aparejados enella mas
 verdaderos: mayores, y perpetuos
 deleytes. Considerádo como dize. s.
 Augustin enel capit. 21. de sus solilo-
 quios habládo con Dios; q̄ si tales co-
 sas señor has criado, y nos das en la
 carcel, quales son las q̄ nos daras en
 nuestra tierra? Gran vileza, y baxeza
 de animo seria ver q̄ vn hijo y here-
 dero de vn poderoso rey, que por al-
 gū enojo estaua desterrado dela pre-

DEL AVCTOR. 12

ſencia y caſa de ſu padre en algún lugar donde eſtauan ſus ganados y beſtias, y podia con arrepenſimiento y humildad boluer a ello; hizielle aſſiẽto en aquel lugar del deſtiero, y ſe deſcuydaſſe de la caſa y reyno, que le eſtaua aparejado, y podia cobrar. Eſto miſmo acaeſce a qualquiera de los hombres, q̄ ſiẽdo hijos y herederos del padre eterno, ſe cõtentan con lo que hallan en eſta caſa del mũdo, que es commun a los hombres y beſtias: y finalmẽte renuncian la herencia, que en el cielo les eſta aparejada. Baſte pues, o animas mias (que mias puedo dezir, pues eſtays pueſtas a mi cuenta) eſta poca doctrina eſcripta por vuestro paſtor, no por curiosidad, ſino cõ amor de vuestro bien, y temor de ſu peligro y daño para despertar mas vuestro apetito a los bienes eternos, y apartarle de las coſas deſta vida que tan poco duran, y para que mouidos con eſtos

EPISTOLA

pocos rēglones con la gracia de nue-
 stro señor tomeis vn poco de mas
 cuidado que hasta aqui, de entender
 lo mucho que os va, en tratar de ve-
 ras y con tiempo estos negocios de
 la eternidad, y ocuparos en ellos, mu-
 cho mas delo que soliadades, y quitar
 de vosotros, no solo todo lo que de-
 rechamēte os destruye, y echa a per-
 der, pero las ocupaciones, que no a-
 prouechan para ellos. Y a los que qui-
 sierdes hazerlo assi, de aqui adelāte,
 ruego os que os ocupeis algun poco
 de tiempo en leer vnas consideracio-
 nes, que en tiēpos passados, con des-
 seño de aprouechar alas animas, yo
 recollegi en vn soliloquio, y agora te-
 niendo respecto a vuestro prouecho
 estādo en estas partes he añadido: q̄
 aunque aquella doctrina podais oyr
 y leer a muchas personas y en diuer-
 sos libros, espero en Dios, que acor-
 daros, que vuestro prelado os lo acō-
 seja y encomiēda, ayudara, para que
mas

DEL AVCTOR: 13

mas os aproueche: como se escriue, y
 vee, q̄ hazen las medicinas tomadas
 por cōsejo de medico, de quiẽ se tie-
 ne por cierto, q̄ ama la salud del en-
 fermo, y se cree q̄ le aplica para ello
 todo lo mejor q̄ sabe y puede. Y por
 que Dios es buẽ testigo, que ningun-
 na cosa desseo oy mas, que hallarme
 entre vosotros para sollicitar vuestra
 saluacion, os ruego, y encargo mu-
 cho: que hagays oraciõ particular a
 nuestro señor suplicandole, que me
 buelua a vuestra presencia con aq̄lla
 gracia y fauor suyo, q̄ el sabe, que vn
 pastor de tãtas animas y tan insuffi-
 ciẽte como yo, ha menester: q̄ aunq̄
 parezca q̄ os demãdo cosa de mi pro-
 uecho particular, es tã cõmun el biẽ
 espiritual entre el pastor y sus ouejas,
 q̄ nunca el prelado recibe beneficio
 alguno de Dios en este caso, q̄ no de-
 sciẽda y se cõmuniq̄ a sus subditos.

De Trento fin del mes de Enero,

Año de 1549. años.

B

ARGUMENTO DE
este Soliloquio.

DEscruiuese primeramēte vn lugar solo y apartado muy apazible lleno de arboles, aguas, verduras, y flores: con la soledad del qual, y buen apareio, se puede despertar el anima a contēplar algunas buenas cōsideraciones, q̄ aqui se escriuē, assi de los beneficios q̄ Dios le ha hecho, como de las razones, porque no deue amar desordenadamente la vida, y hōrra, y haziēda; y assi mesmo como se deue proueer la muerte, y algunas cosas q̄ al tiēpo della los demonios representā, y finalmēte como se deue temer el dia del vniuersal iuyzio, y cōsiderar algunas razones para tener confiança en la misericordia de Dios, y v̄cer la tētacion de desesperar, q̄ algunas vezes el demonio pone.

COMIENÇA
EL SOLILO-
QVIO.



Bédita soledad, que de solo lo dañoso y superfluo esta desacompañada. O ociosidad sancta de gran valor y estima, que para pensar y proueer aquel arduo, importante negocio dela saluación, desocupa el anima, q̄ no solo no es enseñadora de males, pero aparejo muy grãde para contēplar todos los bienes. O lugar marauillosamente adornado dela natura, para enseñar las excelencias, el gran saber y poder de su criador, para combidar a desear, ver, y conoscer aquel excelente maestro, cuya sola palabra, sin otra ayuda ni instrumēto alguno, crio la materia, y dio la forma de todo el mundo: dōde el alma se leuanta a cōtemplar la miseria del destierro, en q̄

SOLILOQVIO.

biue, y la felicidad de su propria tierra, y el cuerpo apartado de ocasiones, no solo no haze tan rezia guerra al espiritu, pero biue en mayor salud y fofsiego, porque goza de mas limpios, y assi mas sanos ayres, mátiene se con menos y mas naturales májares: lugar al fin que mucho cóforma có aquel primero lugar, que llaman parayso terrenal, donde fue criado, y de q̄ no supo bien vsar nuestro primero padre, differēte del todo de los edificios humanos, que de madera y lodo vsaron hazer los hombres, mas para regalar la flaqueza humana, y hazerla mas efforçada contra la razon, que para remediarla ni sobre llevarla. A quien no causara gran delectaciō, ver las diuersas venas de agua, que cauando las peñas y engrossando los arboles, de estas altas sierras descenden con tan suaue y apazible ruydo, apressurandose a cóseguir su fin: que es, en vnidad de algũ caudal

SOLILOQVIO. 15

rio yr a entrar en el mar, Cuya vista no harta, ni causa jamas hastio, la hermosura de este valle mas continua q̄ otra ninguna humana, a quien la niñez causa que venga tarde, y la vejez haze que se despida tēprano, a quien muchas vezes mata la muerte, y otras afea la enfermedad. Esta es la hermosura que renueua cada año natura, donde los ojos hallan plazer, sin q̄ del se cause al coraçon tormento, ni al alma muerte: cuya presencia no falta ni se encarefce: cuya ausencia no cōgoxa ni causa sospiros. A quien no sera causa de gran deleyte hollar tan hermoso estrado, cubierto de tantas y tan espessas yeruas, sembrado de tan lindas flores: cuya pintura y ymagen cōtrahecha aun en las casas dōde los hombres huelgan de biuir encarcelados, sacada por mano de vn grossero pintor, es muy apazible, cuya diuersidad de colores alegre y de olores conforta. A quien no dara

SOLILOQVIO.

gran contentamiento este tan suave
cáto delas aues, que sin sobresalto de
caçadores, por la soledad y aparta-
miento del lugar, en todas ramas y a
todos tiēpos comiēçan y prosiguen
su dulce armonia, que no han mene-
ster mas salarios ni ruego por tan sua-
ue y continua musica, de aquel pri-
mer instinçto que Dios en su crea-
cion les dio, para manifestacion de
su saber, y seruicio del hombre. Don-
de pues con mas alegria y contenta-
miēto, y con menos peligro y daño
gozaran juntamēte todos los cinco
sentidos, pues ala vista se representa
tanta diuersidad de flores y arboles
con tantas corrientes de tan claras
aguas, al gusto se ofrecen tan sabro-
sas y diuersas frutas, el oyr goza de
tan suaves cantos, y el oler de tan de-
licados olores, sin q̄ se atrauiesse co-
sa, por donde dessec el hombre care-
cer por algunas horas de tan buen
sentido, como muchas vezes en los

grados pueblos se ofrece. Donde el tacto tiene tan frescas y blandas flores, que tocar y traher en las manos: cuyo tractamiēto no solo es apazible en tãto que en ellas andan: pero aun despedidas dexan suauē olor. Do se pueden cortar algunas tiernas ramas en vn tiempo cargadas de lindas flores, y en otro de sabrosas frutas con gran recreacion y sin perjuyzio alguno: pues como obedientes criaturas siempre estan combidando al hombre que se sirua y vse de ellas, como su verdadero señor, y portal de Dios constituido. Quien temera el calor donde tan frescas y espessas ramas la defienden, y se ponen en medio, tan tēplados ayres andã, tan frias aguas corrē, y se esparzen por los prados, y refrescando muy a menudo las yeruas, no les dexan perder la alagre verdura y amiga dela vista humana, q̄ tienen? Deste pues tan apazible lugar, o anima mia, no saq̄ solo el cuer-

SOLILOQVIO.

po deleyte y contentamiento, pues aunque para el, mas por ti q̄ por solo el, fue todo esto criado. Antes pues el lugar combida a contemplacion, ya que falta cócurso de humanos negocios que tanto distrahen y impiden vuestra diuina virtud, y cessa la enuidia delos iguales, el odio y persecuciõ delos enemigos, la necesidad de contentar amigos, la murmuraçiõ delos pobres y abatidos, y el menosprecio delos ricos y poderosos, la congoxa que suele causar ver la virtud abatida, y los vicios honrrados, conoser poco zelo en los que rigen, y gran desobediencia y soltura en los sujetos, la lastima que pone a quiẽ christianamente lo mira, ver las bestias vestidas, y muchas vezes cõ dobladas mantas, en bien abrigados aposentos, con diuersidad de manjares delante: y los hombres (por quiẽ Dios hecho hombre murio, a quien se precio de llamar hijos) desnudos,

dōde solo el cielo les cubre: tan hambrientos, que aun dela ceuada que a muchas bestias sobra, harian pan, si la pudieffen auer. Bien sera poner el cuerpo en algun apazible assiento, donde estando sossegado no te estorue: y comēçando por estas cosas criadas, acabar en considerar el gran saber, poder, y misericordia de Dios, y no para solo parar alli: por que esto sin algun prouecho suyo lo conosciē y sabē bien los demonios; sino para que por sabio le ames, por poderoso le temas, por misericordioso confies enel. Y pues cabe esta fuente naturaleza proueedora delo necessario para el reposo delos hombres, tiene hecho vn buen assiento: oluidemos sobre el vn poco este cuerpo, q̄ por muy suaue que sea la contemplaciō, no nos podremos tanto olvidar del, que el no la ataje temprano.

SOLILOQVIO.
CONSIDERACION
primera del poder de Dios
y del beneficio de
la creacion.



Considera pues, anima
mia, libre de tantas oca
siones y no congoxada
de corporal necesidad
alguna, qual deue ser el
poder, de quien tantas y tales cria
turas crio de nada: qual el saber, de
quien en cada vna dellas puso tãtas,
tan perfectas, y diuersas virtudes, sin
que alguna de ellas sea inutil o su
perflua, qual su misericordia, pues
pudiendo ser Dios sin fin, sin seruiicio
de criatura algũa, como lo hauia sey
do sin principio, hasta q̄ crio el mun
do, por su sola bondad, lo quiso criar
y manifestar se a sus criaturas en ellas
mismas: y viniendo mas a tu ser par
ticular, mira qual se muestra su po
der, y saber, y misericordia en ti.

pues te vees y conofces criada, y fa-
bes que en todo el tiempo (fi tiepo
se puede llamar) q̄ el ha sido Dios,
tu no tuuifte fer, y de nada te llamo.
Y lo que mas deues cōsiderar es, que
aunque el solo ha sido sin principio,
quifo que fuesses sin fin como el es.
Dotó te de tan excelentes potēcias,
como son memoria, entendiemen-
to, y voluntad, hizo te capaz de fi, pa-
ra que lo pudieffes entender, y gozar
perpetuamente por su sola bondad
y misericordia. Auiēdo pues recebi-
do del tan gran beneficio, como es
la creacion, justo es q̄ le reconozcas,
y por el siempre le ames: especialmē-
te considerando el fin tan maravillo-
so, para que te crio, y q̄ amando le, le
firuas, cūpliendo sus mandamiētos,
pues este es el mas cierto y verdade-
ro testimonio de su amor. Mira quā
ofadamente fueles querer q̄ otra cria-
tura razonable como tu (en cuyo
fer nada pusifte) por sustentarle al-

SOLILOQVIO.

gun tiempo en tu casa, por doctri-
narle, o por otro beneficio qualquier
siempre te ame y sirua, y jamas salga
de tu voluntad, ni te sea ingrato, y ve-
ras, que sera razon hagas con Dios, y
por Dios. O si tuuiesen los vasos q̄
haze el ollero, quando se veen de vn
poco de barro, que solian los hom-
bres hollar, hechos vasos en q̄ ellos
mismos comen y beuen, sentido y
fuerças para agradecerle sola aq̄lla
forma, que les dio sin acrescentar les
ser alguno, que gracias le darian, que
seruicio le harian. Considera que ha-
zen los animales brutos con los que
bien los tratan, aunque sea por poco
tiempo, como los conoscien, halagã,
defienden quãto sus fuerças bastan,
y con su muda lengua, con q̄ no pue-
den darles gracias, por lo que han re-
cebido, en reconocimiento de ello
laman sus pies: y contempla, que ha-
rian si conosciessen, que el ser que
Dios les dio es todo suyo: de los qua-

les no quiso Dios reconocimiento alguno para mayor obligació tuya, por que tu siempre lo hagas por ti, y por ellos, pues para ti solo y para tu seruicio fuerõ criados. No sera pues pequeña confusión tuya, que sean los animales agradescidos contigo quando algun bien les hazes, si tu eres ingrato a Dios de quien tantos beneficios has recebido, y recibes, y esperas. Amar sueles tu a qualquier persona ausente aunque de ella no ayas recebido beneficios, con solo que oyas, o leas algunas virtudes, o bondades suyas. Pues que deues hazer no oyendo ni leyendo solamente, pero viendo en ti mesma, y todo lo criado la summa bõdad de Dios; mayormente siendo todo lo que aca se puede comprehender con humano entendimiento de su bõdad tan poco, comparado a lo que el es, y en esta vida no se ve ni puede ver.

SOLILOQVIO.

CONSIDERACION

segunda del beneficio
dela redem-
ption.



Ves si a este gran bene-
ficio dela creaciõ, que
res juntar y traer ala me-
moria el que recebiste,
quãdo para redemirte,
y librarte del infierno a donde esta-
uas condemnada, embio su vnigeni-
to hijo a tomar carne humana, y mo-
rir en ella muerte tan ignominiosa y
dolorosa, como la se te enseña, que
murio: Mira quanto crece la obliga-
cion de amarle, y la ingratitud de no
hazerlo. Considera que suelen pedir
los hombres de sus amigos por quiẽ
solamente alguna vez se pusieron en
peligro de muerte, aun que no la re-
cibieron: y aunque con su peligro
no ayan assegurado la vida de su ami-
go, y veras lo que justamente puede

pedir Iesu Christo verdadero Dios:
 pues no solo se offrescio ala muerte:
 pero padeciola: y no en liuiano bien
 tuyo: sino escapandote con ella de
 perpetua y miserable muerte, el qual
 daño tan grande estaua muy cierto:
 y del qual solo el te pudo escapar.
 Considera que haze vn señor por vn
 esclauo, que con algun peligro fuyo
 le escapo dela muerte: y veras, que
 deues hazer: y quanto deues amar a
 Dios, siendo tu mucho sin compara
 cion menos que esclauo en respecto
 de Dios: muriendo el mesmo que es
 tu señor y Dios por ti: quanto mas
 que no solo con su muerte escu-
 saste este daño del infierno:
 pero cobraste la bienauen-
 turança y gloria perpe-
 tua suya: dela qual
 estauas deste-
 rrado para
 siẽpre.

SOLILOQUIO.

CONSIDERACION

tercera, del gran beneficio

que Dios haze al ani-

ma en darle la

lumbre de

la fe.



Grandes dos beneficios
con estos, o anima mia,
y dignos de continuo
y perpetuo reconoci-
miêto, a cuya ingрати-
tud justamente responde la pena del
fuego eterno. Pero deues juntamête
con ellos considerar otro muy seña-
lado, que despues de ellos recibiste,
sin el qual tu no los conocieras, ni te
pudieras dellos aprouechar. Este es
aquel grâde y singular beneficio de
la fe, don de inestimable valor, lum-
bre diuina tuya, con la qual lo vees y
conoces todo, y se destierran las ti-
nieblas de tu entendimiento, joya
preciosissima, sin la qual era impossi-

ble, que agradaras a Dios. Esta excelente virtud perfeccionada con charidad, es aquella: por quiẽ, y en quiẽ se hazen aquellos admirables desposorios entre Dios y ti, de tal manera, que tu q̃ pocos momentos ha, fuiste criada de nada, por ella eres vnida y abraçada con tu criador cõ tanta firmeza y fuerça, que si no es por los voluntarios adulterios espirituales que tu cometes, quando olvidada de la lealtad que eres obligada a guardar a tan excelẽte y diuino esposo, aplicas el amor, que a el solo deues, a sus criaturas cõtra su voluntad, ninguna cosa criada bastaria jamas a romper y desfatar este vinculo admirable que haze la fe entre Dios y ti. Beneficio, digno que sea de ti tanto mas estimado: quanto es mas cierto que menos bastaran todas tus fuerças naturales para lo alcançar, ni la excelẽcia o virtud de todas las criaturas para te lo conceder, y quanto mas conosces y

SOLILOQUIO:

sabes: que han muerto sin el, despues que el mundo fue criado, tantos millares de hōbres, delos quales, aun q̄ algunos fueron sabios y prudētes en la sabiduria y prudēcia humana, y alcançaron grādes secretos de naturaleza, muchos dellos biuieron y murieron sin la noticia desta fe, en la qual les yua todo el bien y felicidad dela vida eterna. Dela qual fe sacratissima, aun despues q̄ la predico el vni-genito hijo de Dios y sus Apostolos y successores, estauā sin conosciēto al tiēpo que tu le recibiste, y agora lo eitan tātos reynos y prouincias del mundo. Considera pues biē, anima mia, para estimar este tan grā beneficio en algo, delo q̄ es razon, que te vuiera aprouechado ser criada cō tanta omnipotēcia, y redemida con tanta misericordia, si como no eres de mas merecimiento que las otras animas que han carecido y carescē deste tan grā beneficio, fueras y gual

a ellas, en que no se te ouiera cōmunicado? O don de se admirable, el qual todas las horas del mūdo auias de estar con humildad grandissima reconoseiendo; pues sin el (aunque por la muerte de nuestro redēptor se reconcilio con Dios el linaje humano, y fue libre dela seruidumbre del demonio, y admitido al reyno de los cielos) tu siēpre estuuieras en su yra, y fueras esclaua de lucifer, y para ti jamas se abrieran las puertas dela gloria, porq̄ de todos estos beneficios, son solamēte participantes aquellos, a quien Dios por la fe los cōmunica. Mira pues, o anima mia, que fuera de ti sin ella, y veras lo q̄ deues por ella a Dios. Esta te metio en la yglesia catholica, (fuera dela qual no ay vida ni salud eterna) por la puerta del santo baptismo, y te hizo, y haze participāte d̄ sus sacramētos, q̄ te guiā y sustētā en el camino dela vida eterna, y te restituyen a el, quādo lo pierdes,

SOLILOQVIO.

y te leuátan, quando caes o estropie-
ças enel. Esta finalméte, obrando cõ
charidad, te haze sarmiento verde
y fructuoso inserto en la verdadera
vid, que es el hijo de dios, enla qual,
quiẽ por esta no esta, o quien estan-
do enella, con esta no obra, leña es se-
ca y miserable deputada para el fue-
go eterno del infierno, la qual echa-
ran enel los podadores angelicos co-
mo executores de la diuina justicia
enel dia del vniuersal juyzio. Aduier
te pues y cõsidera con gran atencion,
o anima mia, que el bien de este tan
gran beneficio no esta solamente en
creer enteraméte todo lo que la fe ca-
tholica mãda y enseña, que si en esto
estuuiesse la felicidad, felicissimos se-
rian los demonios, que tan entera y
firmeméte creen, ni menos consiste
en confessarla solaméte por la boca,
porque aunque esto sea necessario
para tu saluacion, no basta solo para
estar segura de ella. Obras, obras son

necessarias, nascidas de charidad, sin las quales no solo se llama la fe muerta, pero al que muere con ella, y sin ellas, haze que sea de mayor miseria la pena eterna a donde va condenado. Pues esta claro que de los q̄ estuuiere en el infierno cō pecados yguales, aquellos sentiran menos tormento, que tuuieron menos lumbr de fe. Mira bien q̄ aunque es tan excelente este beneficio dela fe, nada aprouecha al que la tiene (segun la doctrina del Apostol) aunque se obrassen cō ella milagros, y se suffriessse por ella la muerte, si esta desacompañada de charidad. Es fuerçate a obrar con ella quanto pudieres, animãdo siempre este cuerpo, que te fue dado por instrumẽto para ello, en el qual has de hallar continuamente gran contradiccion, porque obrando segun la fe, le has de priuar de muchos plazeress presentes, y de quo el ya tiene o puede tener ligeramẽte experiẽcia, pro-

SOLILOQUIO.

metiendole bienes, que aun que son grandes y eternos, jamas los vio, ni sintio, ni es capaz de sentir en esta vida mortal, que solo ama y conoce. delo qual viene, como dize sant Ambrosio, que parece difficil cosa a los hombres comprar la esperança con peligros, y con daño delas cosas presentes el lugar o prouecho en el siglo que esta por venir. Tuyo pues, o anima mia, (en quien se assienta la fe pues el cuerpo no tiene capacidad para ella) ha de ser este cuydado y trabajo, de procurar saber las obras que eres obligada, y puedes hazer en tanto que dura la compañia con este cuerpo, no solo las que deues en general cõ todos los otros christianos, pero aun aquellas ha que tienes particular obligaciõ por el proprio estado, en que Dios te puso, y tu elegiste, y sabidas y entendidas, ponerlas en effecto, pues la ignorancia culpable no te ha de excusar dela obligacion.

SOLILOQVIO. 24

Efforçádo mucho a este tu cuerpo, a que sufra por tu interesse y fuyo, los trabajos, en q̄ la fe le pone con aq̄llas singulares y deuotas cõsideraciones (entre otras) quel el glorioso doctor Bernardo escriue en el vltimo sermõ del aduieito, para atraher el cuerpo a que sufra y ayude al anima en tanto q̄ estuuieren juntos. Da pues a Dios nuestro señor, o anima mia, todas las gracias que pudieres por tan grã beneficio como este, sabiédote aprouechar del, como has entendido que te conuiene, teniendo siempre delante de tus espirituales ojos, que aunque el que nõ cree, y carece del, segun la verdad euangelica esta ya juzgado, a todos los que le recibieron amenaza la mesma verdad, que han de ser estrechamẽte examinados, y juzgados por las obras en el dia del iuyzio vniuersal, sin que se de a entender que se ha de recibir por descargo de ellas, la grande fe que tuuieron, pues

SOLILOQVIO.

antes esta es la que ha de hazer la cue-
ra mas terrible y estrecha en aquel
tiempo, porq̄ aq̄l se hallara mas obliga-
do ha auer obrado con misericordia
y charidad en aquella hora, que vuie-
re sido en su vida mas ayudado para
ello con la lumbr de la fe.

CONSIDERACION

quarta como se deuo tener en
mucho el beneficio que

Dios nos haze en dar

a cada vna de nue-

stras animas vn

angel que la

guarde.



Aunque son tan gran-
des estos beneficios q̄
exceden tu capacidad,
para poder los entēder,
no deues olvidar, o ani-
ma mia, vno, que aunque es comun
a todas las animas. no es el menor fa-

uor y

SOLILOQVIO. 27

uor y beneficio, que ellas han recebido de su criador. Este es aquel q̄ todas las horas se deuria reconocer, pues en todas ellas lo recibes, cõuene a saber: que siendo tu vn espiritu (aunque noble y excelente de su natura) desterrado de su propria tierra, y encarcelado en esta carne llena de tãtas miserias, mando Dios tu benignissimo y misericordioso criador, a vn espiritu de los angelicos de su corte celestial, que te acompañasse, guardasse y siruiesse, y jamas te dexasse, aunque te viesse inobediente a sus mandamiẽtos, contrario a su voluntad, ingrato a sus beneficios: Antes tãto mas trabajasse de te reconciliar con el, quãto mas te conosciessse ser enemiga suya. O sabiduria, o prouidẽcia ineffable de padre celestial, que conosciẽdo como la obstinada malicia de lucifer y sus angeles, no solo auia de ser siempre enemiga y detrahedora de su gloria, pero con

SOLILO'QVIO.

Sobrada inuidia, gran perseguidora
 del linaje humano, proueyo a cada
 vna delas animas, y a ti como vna
 dellas, de tan gran remedio, ponien
 do por guarda tuya, y de ellas espiri
 tus tan aceptos a su diuina majestad,
 que siẽpre veen su cara y gozã de su
 gloria, tan cõfirmados en su gracia,
 que jamas la puedẽ perder, tan ami
 gos y dessechos de tu saluaciõ, quãto
 son los demonios enemigos de ella,
 en tãta manera que cõ toda la gloria
 essencial q̄ tienen, la reciben accidẽ
 tal y gozo grande dela conuersion
 delos pecadores. Tales a quiẽ, segun
 el glorioso Bernardo, las lagrimas de
 los penitẽtes son vino suauẽ y gran
 des deleytes. Tales al fin, q̄ aunque
 purissimas criaturas, q̄ jamas offen
 dierõ a su criador, no nos aborrescẽ,
 ni se desdeñan de acõpañarnos, aun
 que nos veen llenos de grãdes offen
 sas de Dios, y de flagas abomina
 bles, antes cresce su compassion con

nuestra miseria, y su diligencia con nuestro descuydo. O summa bõdad de señor y admirable obediencia de criados, mãdar guardar al enemigo inobediẽte, ingrato, y rebelde, y aceptar de seruir y guardar al hombre, que siendo de todas las criaturas el q̃ mas deue a Dios, el es el mas ingrato dellas, y el que solo quiebra y menosprecia sus mandamientos. Qual criado amator de su principe suffriria cõuersar siẽpre con hõbres traydores a su señor? oyr y ver continuamente palabras y obras hechas en su menosprecio y defacato, y andaria siẽpre procurãdo el perdõ de tã desleales subditos, y suplicãdo por la dilacion de su castigo y dissimulacion de sus culpas, hasta q̃ se reconozcã, y enmiẽden, y haziẽdo gran instãcia, q̃ su principe y señor, no solo perdona a los que tãto le offendien, quando se boluieren a el, pero que olvidado de sus offensas quando esta mas of-

SOLILOQVIO.

fendido y menospreciado, preuenga y anticipe cō su misericordia la maldad delos que le offendē, y los llame y combide a su amistad y seruicio. Todas estas obras ha hecho, y haze siēpre contigo aquel bienauēturado angel q̄ te guarda, del qual beneficio ha sido en ti tan comū la ingratitude y poco conosciimiento, quanto en la perseverãcia de jamas faltar a cumplir lo que le es mandado, y atender a tu bien eterno. O si conosciesses y cōsiderasses, anima mia, con quanto amor y charidad esta siempre sollicito tu sancto angel de tu saluacion, cō quanto feruor y instancia ruega por ella, y con quãta alegria y contentamiento considera y conosce la gracia que Dios por su bondad y a su intercession te cōmunica, con quanta diligencia esta ayudandote a que tu la conozcas, aceptes, y no la pierdas, y siempre obres con ella. Representãdote cōtinuamēte, quan imposible

es que tu la cobres por tus fuerças naturales, si despues de recebida la pierdes, y quan digna eres que del todo seas desamparada de Dios, si reconciliada tantas vezes en su gracia con el, tornas a pecar y ser le ingrata. O quantas vezes te aconseja y pone delante, que jamas cesses de obrar, quando tienes la gracia, miẽtra biuieres, pues el tiẽpo dela vida, enel qual solamente esto se puede hazer, es tã breue y incierto, como tu sabes. O quã continuamẽte como tu piadoso tutor y maestro te adierte delos engaños, y lazos, que arma su enemigo y tuyo el angel de Sathanas, cuyas fuerças, malicia, y odio grande, que te tiene, el mejor q̃ tu conofce. Amonestandote que no te descuydes con la confiança de la gran misericordia de Dios, que para tu perdiciõ, y por que te atreuas a pecar mas el demonio te representa muchas vezes, ni menos con la vida larga, que segun

SOLILOQVIO.

tu complexion, y el mas largo tiempo que vn hombre puede biuir, y a donde pocos llegan, te promete. Este es aquel tu bendito y fiel amigo, q̄ quando tu vees morir alguno, no te dexa passar ligeramente, sin que hagas reflexion sobre ello, antes esta en lo secreto de tu consciencia representandote, quan posible es, q̄ te acacze cada dia lo mesmo. Y que fuera de ti si como los humores desordenados o corrompidos obraron en aquel, obraran en tu persona, si el peligro que a aquel defuncto sobreuino, viniera a este tu cuerpo, el qual no tiene mas priuilegio ni seguridad de no caer en semejantes casos, que tuuo aquel muerto. Este es el que de todas tus enfermedades y aduersidades querria, que facasses el fructo para que la summa bondad de Dios las embia a los que ama, y assi vnas vezes quando estas en ella, te representa como nunca tu cuerpo es menos

rebeldes y offendedor de su criador, que quando esta enfermo, o affligido, y otras te haze considerar, que si aquel breue trabajo dela enfermedad, que tiene muchos aliuios y intervalos, y humanos consuelos, no puedes sufrir, como sufriras biuir immortal y para siempre en la carne tan delicada, como agora la tienes, en vn fuego eterno y intolerable, sin esperança que ha de tener fin, intervalo, ni refrigerio alguno? Este es finalmente aquel tu piadoso ayo, que andando siempre a tu lado, muchas vezes te adierte (sin que tu lo reconozcas ni echas de ver) que mudes algunos propositos, sigas diuersos caminos, te detegas, o des priessa en executar algunas tus determinaciones, porque entiende, que dello se puede seguir peligro a tu saluacion, o ala vida de tu cuerpo, ala qual el muchas vezes atiende, no porque le tiene por digno de su cuydado, si;

SOLILOQVIO.

no porque sabe que es instrumento tuyo, sin el qual ni puedes hazer penitencia del mal que has hecho, ni hazer obras meritorias dela vida eterna. Cõsidera pues biẽ, o anima mia, si es este pequeño beneficio q̃ te ha hecho tu criador, que biuiẽdo tu en carne tan flaca, y tan mal inclinada (que de todas las criaturas que crio Dios para su gloria y tu prouecho, por tu ignorãcia, flaqueza y malicia fueles vsar en offensa suya y daño tuyo) te encomendo a vna criatura angelica tan sabia para remedio de tu ignorancia; tan fuerte y constante para efforçar tu flaqueza, tan buena para proueer y resistir a tu malicia, y despues de bien cõsiderado, estima en lo que deues tan gran beneficio. Mira bien q̃ no pierdas por tu ingratitud y poca aduertencia el gran fruto, que han recebido y reciben del las animas, que bien lo han conosci- do. Reconoscelo, no solo a Dios, de

quie todo biẽ procede, pero al mes-
mo sancto Angel, que con tãta obe-
diẽcia y amor trata y negocia tu sal-
uacion, que aunque el de ti no pida
ni espere cosa alguna, con mayor di-
ligẽcia y con esperança que sera fru-
ctuoso su cuydado, atendera a lo que
te cuple, si veẽ en ti que reconoces a
Dios este beneficio con los otros y
estimas, como es razõ, su sancta guar-
da y compania, y tienes respeto a su
cõtinaua presencia, por la qual dize el
biẽauenturado Bernardo, hablando
con todos los humanos, que aduier-
tã de no cometer presente su Angel,
lo que delante de el, o de otro qual-
quier hõbre no osarian hazer. Y ten-
por cierto, anima mia, q̃ si te aproue-
chas dela gran vigilancia, que tiene
sobre ti esta angelica guarda, y tienes
atẽcion a sus sanctos auisos, y sigues
sus inspiraciones y cõsejos, jamas fal-
taras a lo q̃ deues, y al tiẽpo de tu par-
tida desta carne, quando ternas mas

SOLILOQVIO.

necesidad de la cõpañia y fauor angelico que nunca, no te desamparara hasta presentar te ante tu criador, para que con el y con todos los otros angelicos espiritus perpetuamẽte gozes de aquella gloria eterna, para que fuyste criada.

CONSIDERACION

quinta del beneficio de
la justifica-
cion.



Rae allẽde de todo esto ala memoria, o anima mia, quanto deues a Dios por la merced tan grande y tan crecida, que cada dia recibes, en perdonarte las offensas que cada hora le hazes, deuiẽdole cada momento seruir por los beneficios recebidos. Pues este es tan grande y tan excelente beneficio; que sin el, y segun tus peca-

dos, tu creacion fuera para gran miseria, y la redempcion para ti de poco prouecho. Que otra cosa es perdonarte cada vez que te arrepientes, fino criar te de nueuo con la gracia, redimir te otra vez con gran misericordia, recibiendo en cuenta de tus pecados los meritos de su passion? por que si su summa bondad te crio, y redimio sin auerle seruido: alomenos al tiempo de estos tan grãdes beneficios; no le auias especialmẽte ofendido: Perdonarte quando tanta ingratitude has tenido: despues de cõfessados, y conosciados tan grãdes beneficios, esta es summa merced, este es beneficio de nunca olvidar: pues se haze quando merecias ser castigado tan asperamẽte, por tus proprias culpas y ingratitude. No se caya jamas de tu memoria tan gran merced, pues parece ser hecha reclamando, y justamente te acusando su diuina justicia.

SOLILOQVIO.

CONSIDERACION

sexta, del grã beneficio que Dios nos haze, en no dexarnos caer en tantos pecados en quantos caeriamos, quitandonos las oportunidades, y escarmentandonos con los peligros agenos.



Llende de todos estos beneficios tan grandes y señalados, o animamia, no se deue olvidar, sino tener siempre presente, aquel grande y singular beneficio que tantas vezes has recebido de Dios, tanto mayor quanto mas sin conoscerlo tu, antes muchas vezes pesandote del, lo recibías. Este es el auer te quitado y atajado muchas vezes las ocasiones, y aparejos de offenderle, con diuersos medios y cami-

nos, que su summa sabiduria sabe tener con aquellos, que el ama, con los que por su sola bondad y misericordia, aunque grãdes pecadores quiere guardar. Mira pues y considera, quãtas vezes atajo Dios el effecto de tus malos desseos, porq̃ faltaua aparejo de los executar, vnas vezes porque eran menester fuerças corporales, y no te quiso dar tantas, quantas tu emplearas en offenderle: Otras porque te faltauan riquezas para poner en obra los males que desleauas hazer, no te las queriendo dar para ello su summa misericordia, que tan piadosamente te negaua, lo que ouiera sido para ti cruel y miserable liberalidad. Acuerdate bien quantas vezes vencida ya tu dda sensualidad y determinada de offenderle, quito la voluntad de ayudarte a lo effectuar, a aquellas personas sin cuyo medio o compañía, no lo podias hazer. Y otras, ya que ouiesse en ti y en ellas

SOLILOQVIO.

cō corde voluntad de offender, quantas vezes lo estoruo, cō no permitir, que tuuiesse des el tiēpo y lugar conueniēte que desseauades . Y aun que en todos estos casos siempre tu le ofendias, pues estauas determinada de lo hazer, y no quedaua por ti, toda via fue gran misericordia suya impedirte por estos medios la execuciō delas obras, pues de effectuar las, se te siguiera mayor perseuerancia en los pecados, estando la sensualidad mas fuerte con el gusto dellos, de dō de pudieras incurrir en vna peligrosa costumbre de pecar, dela qual conoces y has visto, quan dificultosamente salen, los que en ella se enuejecē. No sin causa aquel singular y santissimo doctor Bernardo pone por vna delas quatro partes dela grā misericordia de Dios, el quitar las oportunidades para pecar. Mira bien y acuerdate, quantas vezes la virtud que Dios quiso poner en otras ani-

mas, fue causa que tu no fueses vi-
ciosa. Mira las vezes que tu soberuia
no se prouoco, ni executo por hallar
humildad en las personas con quien
tratauas, quantas vezes la paciencia
y cordura agena tuuo enfrenada tu
yra, y escuso tu desorden. Quantas
vezes estar las almas con quien trata-
uas bien ordenadas, y señoras de sus
sentidos, fue causa, que tu no te derra-
masses por los tuyos. Acuerdate biẽ
como la limpieza de los ojos agenos,
muchas vezes fue causa, que no te en-
fuziasse en los de este tu cuerpo, y
como el estar algunas orejas agenas
cerradas, para oyr los males de sus
proximos, no dexo deleytar tu cora-
çon en pensarlos, y la lengua en re-
ferirlos. O quantas vezes la continẽ-
cia del ageno tacto, fue causa de tem-
plança en el tuyo, y finalmente en
otras cosas muchas si discurre y biẽ
te acuerdas, hallaras: que la bon-
dad agena fue causa, que en ti fal-

SOLILOQVIO.

tasse malicia propria. O pues si sobre esto añades y cõsideras , at.ima mia, como no solo aquella summa sabiduria diuina con la virtud agena atajo tus vicios , pero aun como delos vicios agenos hizo medicina para ti: veras, quãta mas razon ay, para que siẽpre le estes dãdo gracias y siruiendo por ello. Mira bien quantas vezes las caydas agenas en los pecados, sostuuieron q̃ no cayesses en ellos , siruiẽdote el daño ageno de lumbrẽ y auiso, para conoser y euitar el tuyo, conosciẽdo bien tu, quan dignamẽte (segun tus culpas) deuieras ser auiso y escarmiẽto de otros; que ser auisada con agenos peligros. No te engañes en pensar, que por vẽcerte en malicia las almas agenas , y tu a ellas en bõdad, merecieron auisarte con sus peligros y tan a su costa , sola fue la misericordia de Dios, y la profundidad de sus incomprehẽsibles iuzios, que assi lo hizo y permitio. Re-

buelue mucho en tu memoria, quantas vezes la malicia de las léguas humanas, y el temor de su soltura, ayudo a cóferuar tu bõdad y templar tu malicia, y como la summa bondad de Dios, q̄ ningun mal permite sin fructo, del miedo que puso a este tu cuerpo de los desenfrenados, y desbocados murmuradores, hizo muchas vezes riẽdas y freno a tu sensualidad, para q̄ no te despeñasse. Cõsidera pues biẽ quãto deues a quien te crio, y quanto a hecho y haze siẽpre por tu remedio, pues por tantas vias ha procurado tu salud y vida eterna, a la q̄l no solo te ha guiado y cõbidado cõ sanctas ispiraciones, pero aun con las victorias, q̄ el demonio auia de otras animas, te ponia esfuerço y daua auiso, para q̄ tu fueses vècedora, y conofce q̄ tanto mas, que otras animas deues seruir a Dios por estos beneficios, quãto menos mereciendo los quẽ ellas, los has recebido.

SOLILOQVIO:
70 CONSIDERACION

septima, como se deue recono-
scer y estimar mucho la mer-
ced que Dios nos haze, en
guardarnos delas muer-
tes subitas y arrebatada,
que a otros a-
caescen, y espe-
rarnos a pe-
nitēcia.



Utinamēte despues de
bien considerados to-
dos los beneficios ya re-
cebidos, no es de pe-
queña cōsideracion, o
anima mia, el que yo agora te quiero
representar, conuiene a saber, como
el padre de misericordias tu criador
en tãtos años como has biuido. (auie-
do se en ellos muerto muchas perso-
nas arrebatada y subitamente, y o-
tras, aunque no con tanta breuedad,
sin juyzio y conosciēto (uyo) en-

tre otras animas te ha guardado, por
 que no fuesse tu partida desta carne
 tan acelerada como la de aquellas,
 siendo este para ti tãto mayor benefi-
 cio, quãto tu muy bien te acuerdas,
 quãtas horas, dias, y años, despues q̃
 tuuiste discrecion has biuido cõ mu-
 cho descuydo, en grande enemistad
 de Dios y ingratitud de sus benefi-
 cios, prouocãdo siempre a su diuina
 justicia, a que rigurosamente proce-
 dieffe cõtra ti, con tanta mayor seue-
 ridad, quãto tu bien conosciãas quan
 grandes eran en qualidad y muchas
 en numero tus culpas, y no sabias, q̃
 aquellos q̃ assi murieron ouiesseñ of-
 fendido a Dios como tu. Enel qual
 tiempo passado q̃ assi has biuido no
 menos descuydada q̃ pecadora, si se
 ouiesseñ desatado estos flacos lazos
 dela vida, con q̃ estas presa enel cuer-
 po, biẽ deurias cõsiderar, q̃ ouiera fi-
 do de ti dõde estuuieras aposentada,
 pa biuir aq̃lla vida eterna y ïmortal,

SOLILOQVIO.

priuada de este theforo del tiempo, que solo se posee en la vida presente, en el qual solamente se puede rescatar la muerte y perpetua captiuidad del infierno, cancelar y romper las obligaciones hechas a los demonios, de biuir perpetuamente en su compañía, para ser materia en que siempre como verdugos de Dios esten executando su diuina justicia, y sin esperanza, de jamas poder cobrar aquel precioso tiempo y espacio, que tuuiste de merecer (con el fauor diuino) biuir para siempre, gozando de Dios en compañía de todos los choros angelicos, y de todas las animas glorificadas que con el han de reynar para siempre. Y por que discurriendo en particular por los peligros, en que durante la edad de tu cuerpo han otros muchos incurrido, mejor reconozcas la grandeza de este beneficio, y lo que debes por el a Dios. Acuerdate bien quantos rayos caydos del cielo tan subita-

mente mataron a muchos, en tiempo, que tu cuerpo estaua en el mismo lugar o territorio, no menos sujeto al cielo, que los que peligraron. A quãtos quito la vida con harta breuedad el mesmo ayre corrupto, con que este tu cuerpo tan bien respiraua y biuia, sin recibir tu daño alguno. Cõsidera biẽ quãtos se ahogaron en mar, rios, y aun pequeños arroyos, en q̃ tu pudieras auer entrado, y muchas vezes entraсте. A quantos acostãdose descuydados y alas vezes en proposito, o acto de pecado mortal los terremotos dela tierra, o la falsedad, vejez, o flaqueza delos edificios echaron las casas encima, y murierõ tan en breue, que en vn mesmo instante conosciéron sus animas que auian salido dela carcel de sus cuerpos, y entrado en la perpetua del infierno, sin aduertir ni entender por vn solo momento de tiempo, que se trataua con ellas de tan miserable trueque,

SOLILOQVIO.

Discurre allende desto , aunque ligera-
 ramēte, o anima mia , quantas otras
 muertes subitas han padescido mu-
 chos en este mesmo tiēpo , causadas
 de malos humores de sus cuerpos, o
 de piedras y tejas, caydas de lugares
 altos, por donde este tu cuerpo solia
 tambien passar, y por otros muchos
 varios y estraños casos, que cada dia
 se veen, y cōsidera bien si qualquie-
 ra destos desastres y arrebatados ca-
 sos, te ouiera acaescido en los tiēpos
 de tu vida , quando tu bien sabes el
 mal estado en que estauas; la grande
 y eterna miseria, en que ouieras veni-
 do, y no pares solamente en dar gra-
 cias a Dios , por auer escapado de
 estos peligros , porque esto, aun los
 pecadores , y que perseueran en sus
 males suelen hazerlo, no por el espa-
 cio que se les da, para emendar la vi-
 da, ni por el peligro del anima, de q̄
 escaparon ; sino por verse libres de
 tan grã peligro corporal. A muchos

de los q̄les fuera muchas vezes muy
 gr̄a beneficio auer sido antes del nu-
 mero de los q̄ arrebatadamente mu-
 rierõ, que de los que escaparon, por
 que el beneficio q̄ recibieron dela vi-
 da mas larga, lo conuierten en hazer
 que sea su muerte segunda y eterna
 de mayor tormento y miseria, pues
 solamente siruio la prorogaciõ de su
 vida, para que se augmētassen los vi-
 cios, y cresciesse contra ellos mas la
 yra de Dios. No assi, no assi tu, o ani-
 ma mia, a quiẽ Dios en este momẽto
 haze tan gr̄a beneficio, q̄ libre delas
 importunidades dela carne, de los la-
 zos de los demonios, y delas promes-
 sas v̄anas del m̄udo, puedes aunque
 muy de priessa cõsiderar todo esto,
 sino de tal manera cõsidera este tan
 gr̄a beneficio, q̄ aduertas, quã nue-
 ua y gr̄a de obligacion tienes, de ser-
 uir a Dios por el, porque de otra ma-
 nera, tu descuydo, o tu malicia haria
 desta tan gran misericordia gr̄a mi-



SOLILOQVIO.

seria para ti; y vernias a esperimētar, lo que escriue sant Pablo, q̄ los peccadores a quiē la benignidad de Dios espera a penitēcia, delas riquezas de su bondad hazen thesoro de yra contra si para el dia del juyzio. Mira que ay en este beneficio dos, y cada vno por si es muy grande. El primero no auerte llamado subitamente como a otros, quando estauas en pecado, a darle la cuenta, y el segundo, esperar te, dandote vida, y alumbrarte con sanctas inspiraciones, a que tu la hagas, y ordenes aqui, y tu mesma ante ti como ante otro juez la tomes, y pagues en lo que pudieres los alcances. En lo qual si eres negligente y en este descuydo mueres (como seria posible) infelicidad grande ha sido tuya auer participado de tan grandes beneficios. O si despertasses a considerar, quāto acrescencia la pena delos dañados, acordarse que tuuieron tātas horas y años de vida, en que pu-

dieron



dieron arrepentirse de sus culpas, y que harian aquellas miserables animas, si Dios les diese agora vn solo dia, delos muchos que ellas gastaron en ociosidad y vicios, para que pudiesen hazer en el penitencia fructuosa, y si quisieses pensar bien, que como tu tienes agora el thesoro del tiempo que estimas en poco, y ellas en tanto estimarian, y jamas podran auer, assi podria ser, que en breues horas por tu negligencia y malicia vinieses a estar en el miserable estado, en que ellas biuen, y biuiran para siempre. Se pues, o anima mia, muy auarieta del tiempo de aqui adelante, pues este solo es, en que Dios ayrado se aplaca, y durante el qual, Christo nuestro señor q̄ en el vltimo dia ha de ser nuestro tan terrible y estrecho juez, es agora nuestro benigno abogado, y durante el qual assi mesmo, ninguna llaga tuya por fea y grande que sea, es aborrescida del eterno medico,

D

SOLILOQVIO.

Ninguna enfermedad ante el es desahuziada, con que se reconozca, y se recurra a el con humildad y contricion, pidiendo el remedio y la salud. Esta es la dilacion vnica y sola, que se te ha dado, en que deliberes aceptar, o repudiar aq̃lla diuina herencia, para que fuystes llamada en el sancto baptismo. Este finalmente es aquel momento, o breue punto de toda la eternidad diuina, en que Dios delibero de vsar contigo misericordia, ser tu benigno padre, y cōbidar te a su gloria y reyno eterno, tu piadoso señor, y tolerar y perdonar tus offensas y ingratiudines, reconciliarte consigo quãdo te boluieres a el, suspender el rigor de su justicia, esperandote, no solo a penitencia, pero por diuersas vias llamando te a que la hagas. Guarda pues y aduertete bien, como gastas este tan precioso thesoro, tan inestimable a quiẽ le conõsce, y tã irrecuperable a quiẽ

vna vez le ha perdido. Negocia con
 el en tanto que te dura, y con tanto
 mas diligencia, quanto menos sa-
 bes si perdida esta hora que tienes
 presente, seras biua en este cuerpo,
 en la que tras ella se sigue. Emienda
 ya de aqui adelante pues, o anima
 mia, la prodigalidad, con que hasta
 aqui has vsado de este theforo, ga-
 standole facilmente no solo sin pro-
 uecho, pero en muy grã daño tuyo,
 y mira que no suelen hazer assi los
 mercaderes discretos, que tienen el
 tiempo tassado, para negociar en las
 ferias, ni dexan assi perder los la-
 bradores cuerdos la buena fazon del
 tiempo, que les viene, para sem-
 brar sus tierras, coger sus fructos,
 plantar sus heredades. Y no te affija
 pensar, que si todo lo que resta de tu
 vida corporal has de gastar, biuien-
 do continuamente como la fete o-
 bliga, sera tener siempre este cuer-
 po en vna continua penitencia, apar

SOLILOQVIO.

tado de casi todos los plazer es huma-
nos, porque aunque ouieffes de bi-
uir, todo lo que puedes naturalmen-
te, es harto poco en comparacion
dela eternidad, que aseguras cõ este
cuydado, y los trabajos dela vida
buena no se sufren todos juntos, que
ya son passados los vnos, quando se
comiençan los otros. Y finalmente
no te engañes ni congoxes por esto,
que la vida delos que se ocupan siem-
pre en seruir a Dios, no tiene los me-
dios y fines tan deffabridos para el
cuerpo, como el principio y nom-
bre de penitencia representa, y quan-
do todo fuesse trabajoso, acuerdate
que todo es poco, y bien empleado
en respectõ delos tormẽtos eternos,
que aun este tu cuerpo excusa: Y de
los dotes de gloria que gana, y se le
daran por ello en la resurreccion vni-
uersal.

CONSIDERACION

octaua, como se deuen tener
 tantos beneficios en la
 memoria, amado
 a Dios por
 ellos.



O son estos todos bene-
 ficios, O amada anima
 mia, para olvidar, sino
 para tener los cada ho-
 ra en la memoria, repre-
 sentandolos continuamente ala vo-
 luntad, para que siempre ame aquel,
 de quiẽ los ha recebido, desuelando
 el entendimiento para entenderlos,
 dexando todas otras humanas, y no
 solo dañosas pero inutiles curiosida-
 des. Y no para tomar de ellos sober-
 uia, sino dolor, viendo quan mal te
 has aprouechado dellos: consideran-
 do, quan mas agradescida fuera con
 su criador otra qualquier anima, que
 los ouiera recebido, que tu, quanto

SOLILOQVIO. 7

mas ouiera acrescentado su merecimiento con ellos, y quanto menos ouiera offendido, para emendar la vida, enel resto q̄ della queda, para temer la estrecha cuenta que a Dios has de dar de ellos, y de otros muchos que has recebido, y recibes, sin q̄ los quieras y sepas considerar, para conoscer y tener por cierto, que la ingratitude que dellos has tenido, y tienes, la has de pagar perpetuamente enel infierno, si cō tiempo la penitēcia no lo escusa. Amese pues Dios q̄ t̄to biē te ha hecho y haze, y deseche se todo otro amor humano, que no fuere dependiēte de este diuino, y no tuuiere fin y respecto a el. No posseā las criaturas en tu volūtad parte alguna, amāndolas por quiē ellas son en si, sino por dios cuyas ellas s̄, pues nada de ellas puedes recibir, de q̄ tengas necesidad, y te puedē causar mucho daño, como muchas vezes con gran dolor se te deue acordar, q̄ te ha acaescido.

CONSIDERACION

nona, como se ha de quitar el amor de esta breue vida.



Exese de amar esta breue vida, y procurar con tanto cuydado, y sollicitud de alargarla: pues si es christiana, es alargar los trabajos que en ella se suffrē, y dilatar de yr a ver y gozar de Dios, por lo qual todos los sanctos varones passados desseauā su breuedad: alomenos pensauan en la muerte, como en vn cierto y marauilloso reposo. Y si es mala, que es sino obligar a mayor penitencia, y dolor aqui, o mayor tormento y pena en el infierno: mayormente que segun la doctrina sagrada, no se puede gozar de este mundo, y del otro. Y tanto mas se pierde del eterno, quanto mas se

SOLILOQVIO.

Quiere gozar del tēporal. No te engañes en deſſear biuir mucho, y trabajar por ello, con el deſſeo de tener mas tiempo para penitēcia: porque aſſi como el eſtudio, y diligencia de alargar la vida, puede naturalmente aprouechar, y dar dello eſperança: eſta meſma eſperança cauſada deſte cuydado, te podria hazer grã daño, para dilatar la penitencia, que deues y deſſeas hazer, remitiēdola a los poſtreros años dela vida, que te prometies. Y ſi te parece, que en eſto no recibiras engaño: porque juntamente y ſiempre entenderas en todo: comienza luego a hazer la penitencia, y cōtinua la ſin ceſſar, y trueca el cuydado de que la vida ſea larga, en que la penitencia ſea verdadera, y perfecta: que aunque de eſta manera ſea de menos tiēpo, ſera de mayor mereſcimiento. No leeras, ſi bien rebuelues las vidas de los ſanctos paſſados, que por eſta cōſideracion fueſſen ſo-

licitos de augmentar la vida: antes hallaras, que el tratamiento que ellos haziã a sus cuerpos con la penitẽcia, mas era aparejado para morir presto, aunque ellos no lo pretendian, q̄ para biuir largo, porque temian mas efforçar la carne contra el espiritu cõ el cuydado de conseruarla, que ver, que ocasionadamente se siguiessẽ la breuedad dela vida, de su poco regalo, o aspero tratamiento: conosciẽdo como sabios sanctos, que o Dios aceptaria su breue penitencia, quãdo la muerte la atajasse, o como verdadero dador de salud y vida, la conseruaria el tiempo que viesse que era necesario para la saluacion, de quien todo lo fiaua de sus manos. Quanto mas, que si biẽ quieres mirar los exemplos, que cada dia tienes presentes, aun naturalmente, y sin milagro veras, q̄ el demasiado amor de querer biuir mucho, es causa de biuir poco. Y que muchas vezes haze mejor

SOLILOQVIO.

en esta natura su curso regida por sus
propias reglas, que alterada por a-
genos artificios y medicinales regi-
mientos.

CONSIDERACION.

décima como no se ha de
amar la hõrra del
mundo.



Esse el amor de esta va-
na honrra, que el mun-
do da, y quita ligera y
injustamẽte quasi siem-
pre, alomenos a quiẽ en
esto haze mas agrauio es, a los que bi-
uiẽdo como christianos, se muestrã
menos amigos suyos, cuyas leyes son
muy incompatibles con las de Chri-
sto, a quien tanto te conuiene obe-
descer. Cuyas cargas y trabajos, aun
los hombres que cõ solo respecto de
ella biuen sin otro cuydado christia-
no, no puedẽ sufrir. A quien siguiẽ-

do muchas vezes los que la aman, caen en mayores affrētas y deshonnras, que si la menospreciarā y tuuiran en poco. Biē conofces, que no es premio de virtud, pues no solo vees, que no lo da el mūdo a los virtuosos, pero aun a estos tiene las mas vezes por indignos della, porque en el repartirla, siempre vēce la mayor parte, que es lo de los malos, y dala a los de su vando y parcialidad: Baste al fin, que es titulo y gloria con que los hōbres son çeuados y enlazados por el mundo, y demonio, que son los mayores enemigos, que tu tienes: y de quiē has de tener sobresalto, que ninguna cosa que te offrezcan, aunque parezca buena, lo es. Y porque mejor y mas claramēte conozcas el daño, que te haze, buscar esta hōrra humana: mira bien y considera, que fuele ser causa de no creer, como espressamente lo dize nūestro Dios y redemptor por sant. Iuan, diziendo

SOLILOQVIO.

alos judios: Como podeys creer los que tomays gloria los vnos delos otros, y no buscays la gloria, que es de solo Dios? Pues si esta inuencion de recibir honrra delos hombres, es tan peligrosa, que suele impedir la fe, sin la qual es imposible agradar a Dios, ni biuir con el para siempre: justo es que la aborrezcas como causadora del mayor daño, que tu puedes recibir.

CONSIDERACION

vndecima, como no se ha
de amar la ha-
zienda.



Mucho menos deues amar las riquezas de este mundo, pues allende q̄ dificultosamente se pueden ganar, sin q̄te pongas en peligro de perder, ya que justamente las ouieses, que otra cosa es,

fino hazer mayor el cargo, mas peli-
 grofa, y larga la cuenta, que de ellas
 has de dar, y tomar cuydado y obli-
 gacion de distribuyr las bien, o suf-
 frir perpetuamente el tormento que
 se da a quien mal las gasta? De vn ri-
 co solamente hallaras, que aya nue-
 stro señor y Dios Iesu Christo dado
 a entēder en su Euangelio, que estu-
 uiesse en el infierno, y no parece que
 por auer adquirido las riquezas mal,
 fuesse alli, saluo por auer vsado mal
 dellas. Mira q̄ la mesma verdad dize
 en su Euangelio, que las riquezas son
 espinas, que ahogan la palabra de
 Dios. Y otras vezes dize: Ay de vos-
 otros ricos, que teneys vuestra cōfo-
 lación. Trae ala memoria las mise-
 rias, q̄ a los ricos les promete el Apo-
 stol Santiago en su canonica, Los la-
 zos del demonio: en que, dize sant
 Pablo, que caen los que quieren ser
 ricos, alomenos ya que algun deley-
 te y plazer se siga dellas al cuerpo,

SOLILOQVIO.

mira quã poco se te recrece a ti, que
 eres espiritu. Aun aq̃llos sabios phi-
 losophos que con sola lumbre natu-
 ral alcançaron mucho de tu digni-
 dad, y nobleza, queriẽdo hazer a sus
 animas señoras y libres, empobre-
 scian con mucho cuydado sus cuer-
 pos: que deues pues tu hazer, que sa-
 bes como christiana, quã capital ene-
 migo tuyo es este cuerpo: y tienes
 experiencia, quan mas difficultosa-
 mente se vence rico y prospero, que
 pobre y abatido. Mira finalmente q̃
 nunca alguno se hartó en este mun-
 do de vida, honrra, y hazienda por
 muy gran cantidad que dellas le cu-
 piessse: porque, como el contenta-
 miento este principalmente en el
 anima: y este solamẽte lo pue-
 da ella hallar en Dios, im-
 posible es, q̃ se halle
 en las cosas, que
 no son el.

duodecima, como no se
ha de amar la her-
mosura.



Ssi mesmo dexa de a-
mar hermosura huma-
na, pues conofces, quã-
to mas sin cõparacion
es mas perfecta la diui-
na, que ei peras gozar: mira que per-
fectiõ aura dado Dios a los espiritus,
que perpetuamente han de estar en
el cielo con el, quando tanto te agra-
da ver la hermosura humana, q̃ crio
en este destierrro terrenal, donde hõ-
bres, y bestias biuen juntamente. Y
si toda via este tu cuerpo goza mas
dela hermosura corporal q̃ de otra
alguna, trabaja quãto pudieres, que
esta su delectacion, y contentamien-
to sea sin daño tuyo, y no hagas de
manera, que por dexar ceuar los ojos
corporales illicitamente en agena

SOLILOQVIO.

hermosura, cobres en ti vna grã fealdad, con que offendas los ojos diuinos, que siempre te mirã. Representa al cuerpo, quanto mas hermosos seran los cuerpos, que resuscitarã, para yr al cielo, y perpetuamente biuir enel, que los que estan aca subjectos cada hora a vna hediõda corrupciõ: y si con ponerle delante esta mas perfecta hermosura, no le puedes apartar dela dañosa affectiõ, que tiene a la humana: representale la horrible fealdad delos demonios, que sera necessario, que perpetuamente este mirando, si de esta hermosura humana quisiere gozar en offensa de Dios, que la crio.

CONSIDERACION

decimatertia, como se deue amar Dios, y quitar el amor de todas las otras cosas.



Vitado pues y defarraygado el amor de estas cosas humanas, y de poca firmeza, a quien amar y seguir, es trabajo, poseer, y tener, daño y peligro, dexar y perder, dolor y fatiga; ponga se todo enteramente en Dios, a quien solo todo se deue, en quien solo es bien empleado. No te contētes con tener alguna parte del: porque lo otro que el no ocupare, no puede sino ocuparse en cosas muy desiguales a Dios: con las quales y con el es imposible que perfectamente cūplas: y no podra ser verdadero y perfecto amor de Dios, el que tu quisieres cōseruar, y que se compadezca cō el de cosas humanas, no las amando por Dios. Mira que dize Hugo de sancto Victore en el tratado de arra animæ muy sancta y delicadamente, que el alma q̄ pone su amor en estas cosas humanas, que le deleytan, y lo quita

SOLILOQVIO.

de Dios: le haze aquella offensa, que haria vna donzella a su esposo, que oluidandose del, amasse mucho las joyas que le dio. Leuanta tu confide ración y mira, q̄ si en este tu destierro son tantas y tan apazibles las cosas, q̄ tu criador ha criado para amigos, y enemigos suyos juntamente, quales seran aquellas, que enel cielo, que es tu propria tierra, para solos sus seruidores y amigos tiene criadas.

CONSIDERACION.

decimaquarta. del temor
que se ha de tener
a Dios.



Ara que mejor puedas cobrar este amor diuino, y cobrado lo cõserues, y crezcas enel: ayudate quanto fuere posible del temor, que se deue tener a Dios, que solo puede dar pena, que

verdadera sea, y tormēto que se de-
ua temer. Pienſa, que en vn meſmo
tiempo ſe publico la gloria para los
buenos, y la pena para los malos, tan
perpetua, tan incomprehenſible la
vna como la otra, tã impoſſible que
la vna cauſe haſtío, como que la otra
ſe acabe, ni tenga algun refrigerio.
No ſe deue poco temer el caſtigo de
la ingrati tud de tantos beneficios, y
del quebrantamiento de los diuinos
mandamiētos, pues ſe ha de eſtar ha-
ziendo perpetuamēte en el infierno,
no por manos de quien algun tiēpo
ſe canſe, ni algun momēto ſe mu-
cua a piedad, ſino de demonios, cuya ſo-
la viſion ſin otra pena alguna, es in-
tolerable tormēto: los quales no ſolo
atormentaran como executores de-
putados para aquel acto, pero como
enemigos victoriosos emplearan ſu
faña en aquellos, que, como vécidos
dellos, les fueron entregados. Mira
pues, quanto añade al ſentimiēto de

SOLILOQVIO.

qualquier castigo, que v̄ga por ma-
 no de enemigo: mayorm̄te si el ene-
 migo que da la pena, fue el mesmo q̄
 dio causa ala culpa, porque se pade-
 fee. Forçado es, pues se cree, que se te
 ma tan gran daño como este; y temi-
 do, se procure de excusar con t̄ta di-
 ligencia y cuydado, quanto tal peli-
 gro requiere. Y no te descuydes, o a-
 nima mia, con parescer te, que este
 peligro aun esta lexos, paresciẽdo te
 que este cuerpo ha que das vida, biui-
 ra muchos años, segun la mas larga
 tassa de natura. En todas edades vie-
 ne la muerte, como tu has visto por
 experiencia. Acuerda te bien, quãtos
 amigos has conoscido, que nascierõ
 despues de este tu cuerpo, y son ya
 muertos aunque mas sanos y de me-
 jor complexion, quãto mas, que ya q̄
 assi fuesse, qualquier vida aunque lar-
 ga, se deue solamente gastar, en pro-
 ueer y hazer buena y segura la muer-
 te. Mira bien, que si en la hora q̄ ella

viene, te halla descuydada, y en peca-
do, aprouecha muy poco auer biui-
do a recaudo todo el otro tiẽpo an-
tes. Suffre vn cuerpo, que tiene ene-
migos, andar todo el tiẽpo que dura
la enemistad armado, aunq̃ sea muy
largo, y traer las armas le sea trabajo:
porque cada hora y momẽto teme,
que le pueden acometer los enemi-
gos. Suffre pues tu, o anima mía, to-
do el tiẽpo que resta de esta breue vi-
da, traer siẽpre estas armas de amor
y temor de Dios, pues es liuiano y
suaue su peso a quien bien las cono-
sce, y sabe quan necessarias y proue-
chosas son, para defenderse, y trium-
phar delos enemigos espirituales, y
a quien biẽ siente, quan intolerables
y perpetuos son los trabajos, que suf-
fre despues dela muerte, el que este
tan liuiano y breue no quiere sufrir
en la vida.

SOLILOQVIO.
CONSIDERACION.

xv. como no se deue differir el remedio del peligro del infierno para la hora dela muerte, y delas cosas q̄ impidē en aquel tiempo al anima, que no piēse ni puea lo q̄ a su salud conuiene.



O te descuydes cō pensar, o anima mia, que se puede euitar este peligro del mal morir, con proueerle al tiempo de la muerte: mira bien, que aun delos peligros que al cuerpo suceden, son muy pocos, los q̄ bien se remedian, enel mesmo tiempo q̄ vienen: y si conoces quāto mas vales q̄ este tu cuerpo, mira quan tēprano y con quanta diligēcia prouees los peligros que le temes aunque estes en duda si vernā,

teniendo en muy poco para el remedio de ellos toda la hazienda si es necesaria, olvidádo qualquier reposo y regalo, ayudándote para ello de todos los parientes y amigos, y aun atreuiéndote a importunar sobre ello a los estraños, q̄ no solo no tienen obligacion alguna a tu remedio, pero aborrescē las importunaciones, que de ti reciben: y de ay veras, quánto deues hazer, por escusar tus peligros: mayormente que son suyos y tuyos: pues juntamēte con este cuerpo has de biuir la vida eterna despues dela resurreccion, como biues la téporal. Acuerdate que muchas vezes viene la muerte muy arrebatada, y no da el termino q̄ conuernia, para escusar el daño, que causa, a los que halla en mal estado: de lo qual has leydo muchos exēplos, y visto hartos. Y si otras vezes viene cō alguna larga enfermedad, no sabes tu si sera tu suerte de aq̄llas, y ya q̄ fuesse, aun en las en-

SOLILOQVIO.

fermedades largas engaña muchas vezes el pēsamiento de sanar, y quando se viene a perder la esperāça dela vida, es en los postrimeros dias: donde o el cuerpo ya lo siente, o los medicos lo ofan dezir: quādo ya la virtud esta muy gastada, muy enflaquecidos los sentidos, la memoria turbada, que casi nada delo que conuiene representa, el entendimiēto ciego, y la voluntad atribulada, viēdo que se le acaba esta vida, que tanto ama.

CONSIDERACION

xvj. delo que hazen y representan los demonios al tiempo dela muerte.



Ayormente que en aquellas postreras horas de vida, los demonios, que mejor que el cuerpo, sabē el estado dela salud, o peligro del enfermo, aprietā mas el.

mas el alma, viendo, que allí se con-
 cluye ya la victoria dela guerra, que
 siempre con ella han tenido. Allí rō
 pē todas las hazes, delos q̄ les parece
 ser necessarios para vencer: sueltan
 todos sus ingenios juntos, y ponē de
 rezio toda su bateria contra la triste
 anima, en tiēpo que ella esta mas fla-
 ca, mas sola, mas temerosa y couar-
 de. Su principal estudio es quitar la
 fe con graues tentaciones, que pō-
 nen en ella. Procurā traerla a desesper-
 racion, representādole totos los ma-
 les q̄ en la vida ha hecho, no para q̄
 de ellos reciba dolor alguno, sino pa-
 ra que juntos le pongan demasiado
 temor, y causen descōfiança de su sal-
 uacion, y las cosas q̄ en la salud pare-
 scieron liuianas y de poco peligro pa-
 ra la consciēcia, en aquella hora y tiē-
 po se hazen muy graues: y en auer se-
 menospreciado, y no satisfecido, cau-
 san doblado temor y congoxa. Inci-
 tan a los deudos y amigos, a que den

SOLILOQVIO.

priesta, en proueer las cosas temporales, y a q̄ en aquello solo se ocupen. Procuran que el anima tenga atencion ala pena, de los que alli estan, y que el cuerpo congoxado della y de sus dolores no le de lugar a q̄ este libre para proueer, lo que couenia en tal partida. Estoruan que se le digan palabras sanctas y buenas, porq̄ enflaqueciendo con ellas la cabeça del enfermo, no le hagan morir mas presto. Y si la affligida anima en aquel poco de espacio q̄ le queda, descabullida delos dolores del cuerpo, y de todas las congoxas q̄ ya emos dicho, se esfuerça, a querer tener algun dolor de sus pecados, persuaden le, que ya aquel dolor no es bastante, pues se haze en tan breue tiempo de tan luega mala vida: y mas cõ pena de acabarse la vida, y deleytes de este mundo, que de auer offendido a Dios. Quitan cõfiança en los bienes, q̄ para despues de su muerte mandaren,

como manda hecha delo que ya no se podria gozar, y auia de ser ageno, aunque el anima no quisiesse. Allí representan lo mas abiertamente que ellos saben, y pueden, para causar toda desconfiança: lo q̄ ellos mas en la vida encubren, la grãdeza de Dios, y la grauedad delos pecados, que cõtra el se hazẽ, y quã rezia y larga deue ser la penitẽcia que se ha de hazer por vn solo pecado, siẽdo tal, tan excelente, tan immẽso y infinito Dios, a quiẽ con el se offende: mayormẽte auiẽdo recebido del tãtos y tales beneficios. Ponẽ delãte el rigor dela justicia diuina, q̄ suele ser mayor, quanto mas ha esperado su misericordia: y quã indigna es el anima de ser oyda, q̄ aguarda a llamar a Dios a tal tiẽpo. Trahen le ala memoria, quantas vezes le llamo Dios, y inspiro que se cõuertiesse, y emẽdasse su vida: quantas para este effecto le castigo, y corrigio como piadoso padre cõ enfer-

SOLILOQVIO.

medades y aduersidades, y como todo lo menosprecio, y tuuo en poco: y quan justamēte meresce por ello, q̄ Dios este indignado della, y que no reciba aquel su breue y turbado arrepentiēto, quando ya no ay licēcia de pecar mas, ni el cuerpo esta en tiēpo, de proseguir sus deleytes, y executar sus apetitos. Hazen le pensar, q̄ como ha de ganar la gloria en aquel momēto, que los gloriosos sanctos, que en ella estan, ganaron con tātās tribulaciones y trabajos sufridos en todo el tiempo de su vida: gloria, en la qual se ha de entrar por muchas tribulaciones, segun la doctrina del Apostol. Representan, lo que los sanctos doctores dela yglesia dizē: Hieronymo, que es difficil y aun imposible, passar de los deleytes deste mūdo a los del cielo, hartar aqui el vientre, y alla el anima: Augustino, q̄ nadie puede gozar de ambos mundos, antes es menester, q̄ pierda el vno, el

SOLILOQVIO. ¶

que quisiere poseer el otro: Gregorio, que nadie puede gozar en este siglo, y reynar con Iesu Christo en el otro: y Ambrosio, que el que quiere reynar con Christo, no se puede gozar con el siglo.

CONSIDERACION.

decima septima, de lo poco q̄ se puede hazer, ni merecer para bien del anima en el tiempo dela muerte.



Considera pues, o anima mia, que se podra merecer en aquellas breues horas de vida, donde el cuerpo siente tanto dolor, y a la anima cercan tantas congoxas, fatigan tan grandes escrupulos, turban tan rezios temores, espantan tan horribles visiones infernales: dō de todo el mal, que en la vida se ha

SOLILOQVIO:

hecho, esta presente, y muy claro sin
escusa alguna, y si algunos bienes
ouo entre ellos, o no caben en la me-
moria, que esta tan llena de pecados,
o si se offrescen, parescen de poco va-
lor, para en descargo de tantas cul-
pas: quanto mas que alli se represen-
ta, quan de poco merecimiento son
los bienes, que en la vida se hizieron:
porque o se hazian por verguēça del
mundo, o por ganar y conseruar al-
guna buena opinion en el, o por es-
cusar la mala, que sino se hizieran,
ouiera, o por affection parti-
cular, que se tenia a aque-
llos, por quiē se haziã,
mas q̄ por lo que
la charidad
obliga-

ua.

CONSIDERACION

decimaoctaua, como no se de-
ue referuar el entender en

la salud del anima:

para quando el

cuerpo esta

enfer-

mo.



O se referue el cuydado
de tu salud, para quãdo
el cuerpo esta enfermo,
pues sabes ya, q̄ no me-
nos quiere, y trabaja; q̄
se emplee todo el cuydado en sanar
le quando enfermo, que en susten-
tarle y regalarle, quando sano, y aun
tanto mas dessea lo vno, que lo otro,
quanto mayor es la pena, que le cau-
sa el mal que siente, que la falta de
los deleytes que dessea. No se pue-
de hallar mejor manera (ya que ma-
cho ames este tu cuerpo, que co-
mo enemigo cruel merecce ser ab-
orrescido) para que se entiẽda en su

E. iiii.

SOLILOQVIO.

salud y la tuya, que trabajar, que quã
 do el estuuiere sano, entiẽda en sanar
 tus enfermedades, y conseruar tu sa-
 lud, para que assi tu menos fatigada
 entiẽdas en su salud, quãdo el la per-
 diere. Gran yerro es pẽsar que se pue-
 de bien procurar la salud de ambos,
 quando a ambos juntamente falta,
 antes acaesce que no pudiẽdo tu vir-
 tud socorrer a todo, faltas a ti y a el.
 Alomenos biẽ puedes ser cierta, q̃ si
 reseruas procurar tu salud, para quan-
 do el estuuiere sin ella, que te forçã-
 ra antes, a que principalmẽte procu-
 res la suya (enla qual muy pocas ve-
 zes ganas tu) que no atraeras a el, a
 que olvidados sus dolores, entienda
 en sanar tus males, sabiendo como
 por experiencia sabe, que la princi-
 pal medicina dellos es el dolor: y assi
 entendiendo el en sanar tu enferme-
 dad, ha de crescer en su dolor, y ha-
 zer mayor su enfermedad, con la pe-
 na que la tuya le diere.

CONSIDERACION

xix. quan justo es, auiedo gasta-
do la mocedad en adquirir
hazienda y honrra para la
vejez, gastar lo q̄ que-
da dela vida, en ga-
nar para la vida
eterna, que se
cree y es-
pera.



As gastado todo el tiẽ-
po y cuydado dela mo-
cedad deste tu cuerpo,
en adquirir alguna ha-
zienda y honrra para la
vejez, que esperas, y no sabes si ver-
na: y si ha comenzado a venir, estas
biẽ incierta q̄ te durara: y procurãdo
esto todo, has sufrido muchos traba-
jos diminuyẽdo la salud, y dexando
de gozar de muchos, aun honestos
plazeres. Mira quan justo es, q̄ gastes
esta poca de edad y vida que queda,

SOLILOQVIO.

En adquirir alguna hazienda y honrra para la vida eterna, que crees y esperas. Considera quan mas intolerable es biuir muriendo en perpetua deshonrra en el infierno, q̄ biuir en este mundo, siendo en el poco estimado, los dias de esta breue vida. Sufrir allí perpetua hambre, que aqui tēporal pobreza. Mueuante mas a imitar el camino, que llevaron aquellas cuerdas y sanctas animas, q̄ ya gozan de Dios, y gozaran perpetuamēte: que el q̄ veces llevar a las locas y pecadoras de estos tiēpos: a las quales el euāgelio te enseña, que quando viniere aq̄l sacratissimo esposo nuestro Dios y señor Iesu Christo, a celebrar aquella final y excelente boda del dia del yniuersal juyzio, se les ha de negar la entrada en el cielo: pues como imprudentes y locas no se proueyeron. No te parezca q̄ su camino es mejor, porque va mas hollado y mas ancho, y se muestra mas alegre y apazi-

ble, que todas aquellas señas tiene el camino del infierno, y las dixo y publico por fuyas el q̄ vino a librar nos y auisar nos del, biuiendo aspera vida, y suffriendo ignominiosa muerte. Estrechura, aspereza, y soledad has de hallar enel camino del cielo; por esto cō gran cuydado mira bien si vas descaminada: cata, que no es camino, q̄ si yerro solo causa trabajo de boluer a tras, y andar otra vez lo q̄ se erro: no tiene remedio alguno el yerro que enel hizieres, si la jornada se acaba errando, como puede acaescer. Que mayor experiencia quieres del rezio castigo, que por sus culpas suffrē los condēnados enel infierno, y suffriran quanto Dios fuere Dios; sino ver la pena q̄ tu misma te das y recibes, quãdo alguna vez biē conosci que offendiste a Dios, y perdiste su gracia. Mira q̄ pena causa perder el credito, o opinion de algunos hombres, por vn solo pecado

SOLILOQVIO.

que ayas hecho, y veras, que sentiran los q̄ por tãtos pecados, han perdido el de Dios, y de sus sanctos para siempre. Cõsidera q̄ verguẽça y dolor te causa conõscer, que has faltado alguna vez a algun amigo, a quien amabas, y eras obligado, y veras q̄ sera razon sentir, quãdo ya manifestamente vieres, que tãtas vezes offendiste a tu Dios, y señor. Mira quãto se siente en la tierra, y quanto acresciẽta el dolor, el desfavõr q̄ vn señor haze al que no le quiso seruir, si en la presencia de aquel, a quien desfavõresce, galardona muy crescidamente a otros, de quiẽ recibio los seruicios, que el no le quiso hazer, y juzgaras, que sentirã los dañados, quãdo siempre estuieren conõsciẽdo el galardõ, q̄ Dios da a sus sanctos perpetuamente. Representa muy a menudo a este tu cuerpo, a quien con tanto peligro tuyo regalas, para q̄ oluide los desordenados desseos, que siẽpre tiene, como

el ha de refuscitar tan delicado y tan tierno, como es agora: el dia del vniuersal juyzio, a escotar perpetuamente con crecidos tormētos, lo que en tan breues horas, y cō tan pequeños plazerres gozo. Suele el muchas vezes rehusar algunos plazerres, quando a experimētado que dellos se le figuen grādes dolores: supla pues la fe la falta dela experiencia delos dolores del infierno, para q̄ con temor de su perpetuidad, y grandeza, huya, y se abstēga este cuerpo delos dañosos deleytes de este mundo.

CONSIDERACION

vigesima del dia del juyzio vniuersal.



Ara mas abiuar el temor de todas estas cosas, siēpre suene en tus orejas, o anima mia, aquella espātable boz, cō que todos los que en el mundo ouierē nascido.

ESOLILOQVIO.

han de ser llamados al juyzio vniuersal: la qual siépre sonaua en las orejas de aq̄l sanctissimo doctor dela yglefia Hieronymo, aunque de su anima tenia todo el cuydado q̄ el gran exemplo de su vida y la grandeza de su doctrina nos enseña. Mira q̄ sera forçado en aq̄l espãtoso dia, vestir te de este tu cuerpo de q̄ agora rehusas desnudarte, para arder juntaméte cõ el en el infierno perpetuamente, si aqui no apagas en el el fuego de sus malos desseos. Cõsidera q̄ dolor sera, ver te apartar por mano delos angeles de entre los buenos, q̄ se han de salvar, de aquellos q̄ cõ sus cuerpos y almas han de subir al cielo, a gozar ppetuaméte de Dios, para entregar te a los demonios, cuya vista dize. s. Chrystomo, que es mas cruel, que sus manos, para biuir para siépre en su miserable cõpañia, y seruidũbre. Iuyzio, que se ha de determinar por juez tan terrible, y riguroso, en cõdẽnar, y tã

poderoso para mádar executar su sen-
 tēcia en los malos. Mira q̄ dolor y fa-
 tiga suele causar en este mundo per-
 der vna manera de biuir descansada
 y hórrofa que se offrescia; y pudiera
 auer, aun q̄ con algũ cuydado y tra-
 bajo, aunque nũca se aya comēçado
 a gustar, ni pierda lo q̄ tenia, el q̄ por
 su negligēcia y pereza lo dexo de al-
 cãçar, y veras, que dolor causara per-
 der para siēpre aquella perpetua biē
 auēturãça, dõde solamēte esta el ver-
 dadero descãso, y la segura honrra: y
 perdiendo la, aun no poder tornar a
 biuir esta vida, q̄ agora biue tu cuer-
 po mezclada cõ mil trabajos y angu-
 stias, y cobrar en lugar de todo esto
 vn tormento, q̄ sobre ser el mayor, q̄
 tu puedes imaginar, es tã sin esperã-
 ça de q̄ terna fin, quã cierto esta, q̄ en
 el ser de Dios no lo ha de auer. Piēsa
 pues biē, o aĩa mia, si va biē cõprada
 la breuedad de los deleytes de esta
 vida: cõ la eternidad dela pena, que

SOLILOQVIO.

por ellos te promete la fe. Si se paga bien el regalo que este tu cuerpo recibe en esta vida en tan pocos años, con el tormēto q̄ por el ha de sufrir perpetuamēte despues q̄ resuscitare, no menos tierno para sentir el dolor del infierno y las penas del, que agora esta delicado para rehusar el virtuoso y christiano trabajo, y pcurar los prohibidos y dañosos deleytes.

CONSIDERACION

vigesima prima, de algunas razones, por donde se deue tener mucha esperança en la misericordia de Dios, y v̄cer qualquier tentacion q̄ el demonio pōga de descōfianza y desesperacion.



orque auer considera-
do tantos y tan grandes
beneficios, como has re-
cebido de Dios, y tu cō-
tinua y grande ingrati-
tud, y la grauedad, variedad y cresci

do numero de tus pecados, y terrible, y espantoso juyzio en que te has de ver, y la graue y eterna pena que tus obras merecen, no te causen alguna desesperacion, o desconfiança dela misericordia de Dios: justa cosa es, o anima mia, que tambien consideres la grandeza de ella, y como, segun la sagrada escriptura, es mayor que toda malicia humana, y que esse mismo Dios, a quiẽ temes, conofce bien la flaqueza de esta carne en que viues, la gran astucia y fuerça de tus enemigos, la continua guerra q̃ siempre te hazen. Considera assi mesmo que el es, el que te quiso tãto, que antes que te criasse, ordeno y aparejo la medicina y remedio de tus pecados, embiando a su vnigenito hijo, para que vestido de carne humana murisse por ti, muerte de tanto dolor y ignominia, quanta por la fe conofces. El qual despues de resuscitado subio a los cielos, donde siempre

SOLILOQVIO.

es tu continuo abogado ante su eter-
no padre. Lo qual considerado bien
fant Augustin en sus cõfessiones de-
zia, que con razon tenia gran esperã
ça que Dios le auia de sanar todas sus
enfermedades: por aquel que assen-
tado a su diestra ruega por nosotros,
y que de otra manera desesperaria.
Y sant Gregorio sobre Ezechiel di-
ze, que no emos de confiar en nue-
stras lagrimas ni obras, sino en las ale-
gaciones d̄ nuestro abogado. Y pues
antes q̄ le pudieffes creer y amar, re-
cobistes del tales y tan grãdes benefi-
cios, piadosamẽte confia, que agora
que ya le conosces y amas y de tus pe-
cados te arrepieñtes, y tienes tal abo-
gado, no te ha de aborrescer. En las
causas de tales pecadores como tu,
ha de ser y es abogado nuestro señor
y redemptor, que para los justos no
fuera tan necessario su favor. Y ten
por cierto, y no dudes, que el peca-
do q̄ mas grauemẽte castigara quã-

do como terrible juez descēdiere, se
ra el de aquellos, que descōfiaron de
poner sus causas en sus manos, en el
tiēpo que el exercito el officio de pia
doso abogado. Porque como dize
sant Augustin en su manual, El que
desespera del perdō de sus pecados,
niega ser Dios misericordioso, y ha
ze gran injuria a Dios el q̄ desconfia
de su misericordia, porque este tal
quāto en si es, niega q̄ Dios tēga cha
ridad, verdad, y poder. Consideran
do pues biē lo suso dicho, qualquier
grauedad y cantidad de pecados q̄
tengas, no te deue mouer a desēspe
racion, con la qual para siempre pe
rezcas, antes a verdadera contricion
dellos, y a deuotas lagrimas, con que
los laues: por las quales dize sant Ysi
doro, que las lagrimas de penitencia
delante de Dios, son reputadas por
baptismo: y q̄ por esto por grandes
y graues que sean los pecados, no se
ha de desesperar en ellos dela miseri

SOLILOQUIO.

cordia de Dios. Mira que dize sant Anselmo, despues de auer biẽ representado las angustias y temores que ternã los pecadores el dia del juyzio: respira ya pecador, respira, y no desesperes: espera en aquel que temes: y huyẽdo vete a socorrer de aquel mismo de quiẽ huyes, llama con humil importunidad aquel, que con soberbia prouocaste, diziẽdo: o Iesu, Iesu, por este tu nombre haz conmigo segun tu mismo nombre, que es de saluador: y pues eres el q̄ me redemiste, no seas el que me condẽnes, pues me criaste por tu bondad, no consentas que perezca esta tu obra por mi maldad. Reconosce, benignissimo seõor mio, lo que es tuyo: y quita y limpia lo que es ageno. Pues si de mas dello fuso dicho, traes ala memoria el gran fauor y socorro, que siempre da, y esta aparejada a dar a los pecadores la sacratissima madre de Dios nuestra seõora (a quiẽ la yglesia vni-

uersal tiene por nuestra abogada, y
 como a tal le pide siempre socorro:
 por quien, dize sant Bernardo, que
 nuestra peregrinacion embio delan-
 te vna abogada: la qual como madre
 del juez, y madre de misericordia hu-
 milmente y con eficacia tratara los
 negocios de nuestra salud) facilmen-
 te podras vencer qualquier descon-
 fiança, que el demonio te quiera po-
 ner, mayormente si consideras quã-
 ta razon ay que nuestra señora fauo-
 rezca a los pecadores, pues, como. s.
 Augustin dize, por ellos fue madre
 de Dios, porque sino ouiera necessi-
 dad de salud, no fuera menester pa-
 rir al saluador. E esfuerça te para pedir
 le socorro, en conoscer, que no has
 menester para con ella intercessor al-
 guno, ni te estoruaran los pecados:
 porque antes estos, quãto fuerẽ mas
 y mayores, le moueran a conoscer,
 que es mayor tu miseria, y que assi
 tienes mayor necesidad de su fauor

SOLILOQVIO.

y de misericordia, y que en semejantes causas de pecadores, quando parescẽ mas desahuziadas, muestra ella mas su poder, y misericordia, y quantas acepta es su intercessiõ por los pecadores, ante el eterno padre, y ante su hijo vnigenito. Y porque cõfies q̃ no has menester otro mayor caudal ni precio para alcançar su fauor, que disponer te a lo pedir, con la deuociõ que deues, mira que dize sant Bernardo principal deuoto suyo, y pregonero de sus misericordias, calle tu misericordia, o bienaueturada Virgen, el que auendola pedido en sus necesidades, se acordare que le salto. Considera finalmente, lo que sant Anselmo en otra parte dize, para esfuerçar la confiança delos pecadores, hablãdo con nuestra seõora: Vos seõora soys madre dela justificacion, y delos justificados, y engẽdradora dela reconciliacion, y delos reconciliados, madre dela salud, y de

los que se han de salvar. O bienauenturada confiança, que la madre de Dios, y de aquel en quien solo esperamos, a quien solo tememos, y del que solo salua, y solo cõdenna, es nuestra madre: y el que hizo que por la generacion de su madre, fuesse de nuestra naturaleza, hizo q̃ nosotros por la restitucion dela vida, fuessemos hijos de su madre: y assi mismo nos combida a confessar que somos sus hermanos. Pues porque deuemos desesperar, ni temer aquellos, cuya saluacion, o condẽnacion esta pendiente del aluedrio de vn buen hermano, y de vna piadosa madre.

FIN DEL SOLILOQVIO.

DOCTRINA Y AMO-
nestaciõ charitatiua, en la qual se de-
muestra, no ser licito a los christia-
nos ricos, que dexen de socorrer, cõ-
lo que les sobra, a los pobres, que tie-
nen presentes, por guardarlo, o em-
plearlo para remediar los venideros:
Compuesta por el Illustre y Reuerẽ-
dissimo señor don Iuan Bernal Diaz
de Luco, obispo de Calahorra y dela
Calçada del cõsejo de su Magestad.



Ntre los muchos y di-
uersos peligros, que ay
en la batalla christiana,
a los quales la sabiduria
diuina quiso que fues-
sen subjectos, todos los que quisies-
sen alcanzar el reyno delos cielos, a-
quellos se deuen mastermer, y huyr,
que en el camino real y mas trillado
nos suelen armar los demonios, por
que de los barrancos y hoyos descu-
biertos bien se pueden los hombres
apartar.

apartar, por poca vista que tengan,
 mas quando estan debaxo de vna lla-
 na sobre haz dela tierra engañosamē-
 te ascondidos, que ojos bastaran pa-
 ra que no cayamos en ellos? si el cami-
 nante con mucha prudēcia no mira
 por si, y sabiendo que camina por
 tierra de enemigos, y muy sospecho-
 sa, no va siempre preguntando a los
 que saben el camino, y no se recata
 por todas partes, buscando si hallara
 algunas señas, que los caminantes q̄
 passaron seguros, dexaron para auiso,
 delos que venian detras. Por lo
 qual deuemos siempre considerar y
 traer ala memoria, que tenemos cō-
 tinua pelea con aquel antiguo ene-
 migo nuestro, q̄ siendo flacos y def-
 armados lo auemos con aduersario
 experimentado en vēcer, y acostum-
 brado a ganar grandes triūphos con
 personas, que se podian poner en el
 numero de buenos y sabios varones,
 y siendo assi, que cosa ay, en que por

DOCTRINA

todas partes no deuiamos temer? y qual no nos fera a cada passo sospechosa, viendo, que en las palabras pacificas esta muchas vezes la discordia, y entre los manjares mas sanos se nos mezcla la ponçoña, y en las obras que de fuera parecen virtuosas, estan mezclados los vicios. Quiē no recelara todas las otras cosas, quādo viere, que aun en el exercicio delas obras de piedad, y en el distribuir de las limosnas. esta algunas vezes ascondida la injusticia y la imprudencia. Las quales dos cosas desseando yo desterrar de los terminos christianos (por ser vna secreta ponçoña delas buenas obras, que a muchos y muy buenos varones diuersas vezes ha engañado) y mostrar con quan astutas assechanças destruyen las obras de misericordia, quise poner por escripto este mi pequeño trabajo; el qual plega a Dios sea tā provechoso quāto la infelicidad de estos nuestros tiē

pos requiere, la qual auiedo ya allegado ala cūbre de todos los viciosos deleytes, y no cō poca costa y trabajo, al fin en las virtudes se contēta cō sola la sobrehaz y aparēcia dellas.

Suele pues aquel astuto enemigo del linaje humano ante todas cosas inclinar a los hōbres, quanto puede, a vna auarienta cōseruacion de sus bienes, y estoruarles la liberalidad, persuadiendoles, que no den limosna, poniēdoles delāte grā temor y recelo de cosas, que les pueden sobreuenir, y el peligro que tienen de perder su estado y honrra si no guardan la hazienda, para cuitar semejantes aduersidades. Y quando vee, que la riqueza, que ya tienē allegada, podria bastar para defender su estado y dignidad de qualesquier accescimientos, si en alguno conofce vn heruor desseofo de socorrer con ella a los pobres, procura delo apagar del todo, y sino puede engaña cō

DOCTRINA

nuevas maneras los entendimiētos de los hombres, trabajádo, como ya vee, que no basta a retraerlos de hazer buenas obras, alomenos se las impida por otra parte, de tal manera q̄ ya que las hagan, sean injusta y indiscretamente hechas. Y assi quando vee algunos ricos, afficionados a dar a los pobres de lo que les sobra, les amonesta y persuade, que si dan agora lo que tienen, a los que al presente padecen necesidad, durara poco su liberalidad, porque verna a manos de muy pocos, y se acabara en aquellos. Y dales a entender, que aquellos dineros, que luego reparten en limosnas, pudieran aprouechar al socorro de algun hospital, o al edificio de algun collegio, o dotacion de alguna casa para el remedio de donzellas pobres, que delas rentas para ello compradas, se pudieran casar, y q̄ dando las al presente a los pobres, se consumiran breuemēte, y no que-

dara dello memoria. Y para mejor persuadirles esto, pone les ante los ojos, quãtos hospitales y lugares pios hasta oy estan edificados, representandoles quãtas obras de piedad en ellos se hazen a loor de Dios y prouecho de los proximos, y aun no oluida de traer les ala memoria, quãta honrra y fama se acresciẽta a los que tales casas edifican. Mas, o quã grande es la flaqueza y ceguedad del genero humano, a quien debaxo del ceuo dulce se encubre el anzuelo de la muerte eterna. No seria mejor entonces seguir el consejo del Apostol sant Iuan que amonesta, no creer a todo espiritu sin prouar primero si viene de Dios, y dar credito a sant Hieronymo, que en la vida de Malcho monje escriue, que nunca el diablo se muestra ala clara. No seria biẽ, examinar por las reglas de los preceptos christianos, si los dineros, que se consumen en edificar hospitales,

DOCTRINA

O otras casas semejantes, y dotarlas, o
 enriquecerlas, estan por v̄tura obli-
 gados segun justicia christiana, y se
 deuen a otras obras, en que con bue-
 na prudencia (que es madre de to-
 das las virtudes) mas justamente se
 deuen gastar? Seria por cierto cosa
 muy justa tener siēpre ante los ojos,
 lo que Gerson famoso doctor escri-
 ue, auisando nos delas diuersas tenta-
 ciones delos demonios, quando di-
 ze: que el diablo tiene esta costūbre,
 que por apartar nos de alguna bue-
 na obra, a que somos obligados, nos
 pone delante otra, que parece mas
 perfecta, y procura, que en aquella
 tomemos mas gusto enel espiritu, y
 sintamos mayor contentamiēto cor-
 poral, porque engañados con aque-
 llo, dexemos el officio, que deuiera-
 mos hazer, y nos ocupemos, en lo q̄
 no nos toca, ni es a nuestro cargo.
 Que hombre ay tan ignorante que
 no sepa, q̄ tienen los ricos mas obli-

gacion de darlo que les sobra a los pobres de su tiempo, que delante de si veen biuos, que a los que estan por nacer? y que es contra toda razon y justicia, pagar a vno lo que se deue a otro, aunque el que paga piense que libremente lo puede hazer? Pues dezidme con que charidad, con q̄ esperanza, con que manera de fe pueden los christianos que son ricos (estando obligados por mandamiento de Dios al amor del proximo) dexar de hazer obras de charidad a los pobres presentes, a quien se deuen: por guardarlas para los que despues naceran? Cierran las orejas dela piedad a los clamores delos pobres que tienē delante, y dexanlas abiertas para los que estan por nacer. Desprecian la vida, delos que ante si mueren, y referuan los remedios para curar, los que no son nacidos. No os parece que deuemos de temer, q̄ a los semejantes ricos acaezca, lo que la escri-

DOCTRINA

ptura sancta en los prouerbios amenaza, diziendo: El que atapa las orejas al clamor del pobre, clamara y no sera oydo. Por v̄tura librarse a estos ante la diuina justicia, con auer oydo las bozes y clamores delas lenguas, que estan por nacer, auiendo despreciado los sospiros llenos de miserias de los presentes subditos y vezinos pobres? Que orden de charidad es esta? Que amor de los proximos? Que cumplimiento de la ley diuina? Esta el pobre dando bozes, del qual, por ventura, o de sus padres el prelado, o el sacerdote rico ha lleuado los diezmos, o de cuyos sudores aquel a quien sobra la hazienda se hizo rico, y guardara este tal su limosna para los venideros, que ninguna cosa de estas le dieron? No se llamara esta gr̄a injusticia? No se deue juzgar por gran imprudencia, y cō mucha razon? Dezi r̄icos (a quiẽ Dios hizo r̄icos, porq̄ socorriẽdo a los po-

CHARITATIVA. 65

bres alcançassedes el reyno de Dios, porque de otra manera, aquel que es igual padre de todos, no permitiera entre sus hijos esta desigualdad) si vosotros faltays a vuestros hermanos pobres, cuyos mantenimientos poseey, por socorrer con ellos a los que estan por venir, podran por ventura de esta mesma manera los pobres de vuestro tiempo esperar, a pedir la limosna a los ricos que no son nacidos, como vosotros la guardays para los pobres que han de nacer? Quien os ha hecho entender, que aquel eterno y justissimo juez no os demandara la muerte de vn pobrezi co de vuestro tiempo, o el mal recaudo que vna pobre donzella por necesidad hizo de su persona, con dezir, que ya teneys ordenado, q despues de vuestros dias (y aun esto muy ala larga) se prouera como los pobres se sustenten, y muchas donzellas pobres se casen, y su vida y

DOCTRINA

honrra se cõserue? Mirad por Dios, que la diuina bondad, que todas las cosas dispuso con mucha sabiduria, por todos los tiempos y siglos cria pobres y ricos, obligando a los vnos que con paciencia y humildemente lo pidan, y a los otros a que liberal y piadosamente lo den. Pues dezid hombres incõsiderados, porque quereys morir vosotros cargados de las deudas que deueys a los pobres de vuestro tiempo, y dotar vuestras hazien- das, para que los ricos que han de nacer paguen con ellas sus deudas a los pobres de su edad, y ahorren lo que auian de gastar en su remedio? Por que no considerays quan justamente haran instancia el dia del juyzio contra vosotros los pobres, a quien desechastes, o por mejor dezir, los mesmos demonios, cuyos consejos creyistes? Creedme que no os podrã en aquella hora defender los millares de pobres, a quiẽ con indiscreta

liberalidad mandastes socorrer. Por que ante aquel verdadero y soberano juez no sera buena escusa, auer hecho por vuestra voluntad officio a-
 geno, dexádo de hazer, lo que de ne-
 cessidad | erades obligados en el vuestro. Creeys que os librarian entóces aquellos ricos, cuyos negocios he-
 zistes, olvidando los vuestros? Apro-
 uecharonles por cierto a ellos los ho-
 spitales y otras semejantes obras pia-
 dosas, que edificastes, porque no tu-
 vieron necesidad de gastar sus pro-
 prias haziendas en sustentar los po-
 bres de sus tiempos, Mas a vosotros poco os aprouecharan las oraciones de aquellos, para que dexeys de pa-
 gar las penas que merecē, los que de-
 xan de hazer el bien, que en su tiem-
 po son obligados. No os engañe por Dios aquel color, q̄ el demonio en estos casos suele dar, y con que a mu-
 chas gētes engaña, diziēdo, q̄ si lue-
 go en vuestros dias distribuys vros

DOCTRINA

bienes, pocas obras de piedad se podrán hazer, y cessaran las muchas que para en los siglos venideros se pudieran perpetuar? Dezidme, quiẽ os haze entender, que aquellas buenas obras cessarã, si vosotros no dexays cõ que se sustenten? Que razon teneys para creer, que todos los ricos, que despues vernan, seran auarientos y descuydados de su saluacion? En verdad, que aunque esto tu uiesdes por muy cierto, no era cosa licita, que dexassedes de hazer de presente vna obra, delas que soys obligados, por proueer a los pobres de los siglos venideros, cuyo cargo a vosotros no toca. Proueed en esto a vosotros mesmos, Socorred a los p-ximos necesitados, que no perezca de hãbre. Ayudad alas pobres donzellas para sus casamiẽtos, antes que de si hagan algun mal recaudo. Proueed a los templos que estan mal reparados, y para caer, y ayuda a las yglesias,

yglefias, porque no aya falta en el culto diuino. Sabed que esta hazienda que os sobra, para tales officios os la dio el soberano feñor. Y affi como no pueden los fructos que estan por venir, aprouechar alas necesidades presentes, fino fueffe por gran milagro anticipando el nacer, affi no podeys sin grã injusticia y cõtra voluntad de Dios dexar de focorrer las miferias, q̃ vuestros proximos tienẽ cõ los fructos y rentas, que en la vida de ellos aueys recebido, por emplear los en el focorro de los pobres, q̃ estã por nacer, en cuyos siglos y edades la tierra produzira otros fructos, y la industria humana adquirira otras rētas, las quales dara Dios a los ricos de aquellos tiempos, cõ obligacion de remediar los pobres de sus edades. Por vētura vistes alguna vez que las hormigas dexã de dar a sus hijos hãbrientos, que tienẽ presentes, los granos que han ayuntado, por guardar

DOCTRINA

los, para los que esperan tener? Nunca la verdadera virtud se mezcla con vicio alguno, y por esto la prouidencia ninguna parte de injusticia ha de tener, ni la misericordia de crueldad. No os cõgoxey's por los pobres venideros, que de ellos tiene cuydado, el que a los paxaricos prouee. No seria bueno examinar, si esta, que llamays charidad de proueer a los pobres, que estan por nacer, a la verdad es mas principalmente amor vuestro proprio, que de Dios ni de los proximos, porque se os representa, q̃ esta limosna que aqui acõsejamos hazer de presente, es momentanea, y que presto se perdera la memoria della, y q̃ los edificios de hospitales y otros lugares pios durarã mucho tiempo, alabãdo a quien los edifico, mayormente si escriuen en el edificio el nombre y titulo del fundador, y se pintan sus armas? Si este loor es el fin de vuestra obra, ya aueys recebido el pago

della, y si vuestros gastos y trabajos se emplean todos en ganar este breve y perecedero loor delas gentes, o yo me engaño, o vosotros andays engañados, porque no se yo, que cosa puede auer mas mal cõsiderada, que querer ser vituperado en la vida, y ante vuestros ojos, no solo delos pobres biuos, mas aun delos hombres prudẽtes, a quiẽ vuestro error es manifesto, por ser alabados despues de muertos, delos que nunca os conocieron. Y quien a de creer, que estas cosas que ordenays para adelãte, son por amor de dios y delos proximos, pues que despreciãdo a los que agora teneys ciertos, quereys guardar esse amor, y estẽder la charidad a los inciertos, q̃ o nũca naceran, o quiçã no lo aurã menester? Dios por boca de Esayas nos manda, que partamos nuestro pan con los q̃ padecen hambre, no cõ los que despues la han de padecer, y que cubramos los desnũ-

DOCTRINA

dos, y acojamos en nuestras casas a los peregrinos, que no las tienen, no nos manda, q̄ desamparado a estos, edifiquemos casas, y dexemos vestiduras, a los que estan por venir. Acóseja nos la escriptura diuina, q̄ ascondamos nuestras limosnas en el seno del pobre, porque ellas rueguen por nosotros, no que las consumamos entre las manos de los canteros, carpinteros y otros oficiales, ni que las dexemos a que los mayordomos de los hospitales las repartan. En el Ecclesiastico se escriue: Hijo no defraudes la limosna de los pobres, y no apartes tus ojos del necesitado. Pues como se puede dezir, que no defrauda la limosna del pobre, y no aparta del sus ojos, el que no prouee alas necesidades de los pobres, que tiene presentes, por abrigar a los que estan por nacer? Nuestro señor en el Evangelio nos manda, que demos de lo que nos sobra a los pobres, los quales,

les, como en otra parte dize, siempre
ternemos con nosotros, mas no man-
da, que lo ascondamos ni guarde-
mos en las troxes o graneros, aunque
estén edificados a titulo de pobres,
ni consta de su intencion, que de las
tales sobras hagamos hospitales, ni
otras casas para los huerfanos. Dize
allendè desto el señor por sant Lu-
cas: Vended lo que poseeyes, y dad
limosna. Si nos fuesse mas seguro, o
más prouechofo comprar hereda-
des, y posesiones para las necesida-
des venideras, en verdad creo, que
nunca nuestro redemptor, verdade-
ra sabiduria, nos aconsejara vender
las que tenemos, para dar limosna a
los pobres, si no que dotaramos los
bienes rayzes, para que siépre se ga-
staran los frutos dellos en su reme-
dio. En nuestra vida quiere el señor
que vendamos y distribuyamos, no
que lo remitamos a los venideros,
que lo distribuyan. Y si el exemplo

DOCTRINA

del Apostol sant Pablo queremos seguir, hallaremos, que las limosnas q̄ se recogia en su tiempo de los fieles, luego procuraua, que se repartiessen a los pobres, y nunca leemos, que el aconsejasse hazer de ellas hospitales ni casas. De mas de esto, cierto es, que en tiempo de los Apostolos, los que a ellos se allegauan vendian sus possessions, para que el precio de ellas se repartiessa a los pobres, mas no se escriue, que dexando aquellos en su necesidad se proueyesse alas dotaciones y obras pias perpetuas. Que mas es menester, fino que entre los gentiles la defensa y conseruacion de las obras presentes en la republica, se preferia ala edificaciõ de otras nuevas, como lo afirma Calistrato jurifconsulto en el titulo de las obras publicas, donde dize, que el Emperador Pio declaro, que qualquier dinero, que fuesse mandado para hazer alguna obra nueva, se ga-

stasse antes en sostener lo ya edificado, que en començar obra de nuevo. Pues constando como consta, por lo que auemos dicho, ser necesario para la salud eterna, hazer mas caudal de los pobres presentes que delos venideros; justamente podemos concluir, que esto deuemos hazer y guardar, en especial que podre mos facilmente dar a entender a los mesmos ricos, que esto haze mas a proposito del fin, a que ellos atienden. Porque ala verdad esta distribucion de limosnas en lo venidero a diuersos acaescimientos esta subiecta, porque se suelen muchas vezes caer los hospitales, y vsurparse sus bienes, no se gastar las rentas conforme ala voluntad del testador, y a vezes darse las limosnas a pobres fingidos y no verdaderos, y ya que algunos enfermos végan a ser curados, vemos las mas vezes, que los criados delos ricos mas poderosos,

DOCTRINA

que deurian y podrian en sus casas curarse, si enferman, se prefieren a otros muchos, que de ninguna parte tienen socorro, antes en las plaças y calles publicas, y a vezes alas puertas de los mismos hospitales caen muertos. Mas las limosnas que se reparten en vida de quien las haze, no padecen estos inconuinentes, ni se disminuyen, o defraudan por las mañas y engaños, de quien tiene el cargo, ni por negligencia o otros respectos de los repartidores se pierden, porque el señor que las manda hazer, si es sabio y quiere, ligeramente podra euitar estos daños. y pues esta declarado ser mas prouechofo lo que auemos dicho, facilmente mostraremos, ser tambien muy mas al proposito de la fama y honrra, que los ricos pretēden, porque ninguno ay tan cobdicioso de honrra y fama, q̄ no quiera mas gozar della en su vida en presencia de los amigos, y aun de sus ene

migos y contemporaneos, que no despues de muerto. Que prouecho trae a los que esto hazen, que inurmurando de ellos al presente todos los pobres de su prouincia, de su ciudad, y de su vezindad, y diziendoles mil reprehēfions los predicadores en los pulpitos, los alabē despues de muertos, los que biuen, y celebrē su nombre por auer hecho vn grande edificio? Claro esta, que la fama y loor entre los bienes delos biuos se suelen contar, que quando ellos se mueren poco aprouecha que su loor comiençe a biuir. Tambien tiene esta obra, que aqui querriamos emendar alguna fealdad, la qual los hombres prudentes deurian euitar en sus obras, porque no podria ser cosa mas fea, que ver a los medicos, y boticarios descuydados delas enfermedades y enfermos presentes, aparejar las medicinas para la salud, delos q̄ se espera, que enfermaran: O que los hom-

DOCTRINA

bres estando mirando como se les queman sus casas y de sus vezinos, quisiessen guardar el agua, para matar el fuego, quando otra vez se encédiere: y la mesma fealdad seria, si vno que en su naue estuuiesse suguro, viédo a otros en tal necesidad de ser ahogados, les negasse algunas tablas, del nauio que el no ha menester, diciendo q̄ las guarda, para quando otros corrieré el mesmo peligro. Mas por cuitar la calúnia, que esta doctrina mal entendida podria sufrir, protesto, que no es mi intencion condénar los edificios de hospitales y otros lugares piadosos, mas digo, que entonces y solaméte sera aquello cosa loable, si primero el prelado en su obispado, y el señor entre sus vassallos, y qualquier bué christiano en el pueblo dōde biue, ha proueydo y satisfecho a los pobres presentes, y hecho obras piadosas, en los casos que es obligado. Y si tanto le sobra de ha

zienda, y tanta salud y abundancia se
vee, que ninguna necesidad vrgēte
ay, a quiē de obligacion luego deua
socorrer, en tal caso, ninguno negara
ser muy bueno y cosa de gran chari-
dad y merecimiento, guardar lo que
sobra para los acaescimientos venide-
ros, y dotarlo para obras pias, con las
quales por muchas edades y siglos se
haga seruicio a Dios, y biē a sus cria-
turas racionales, que el tanto ama, y
por quien tanto a hecho. Finalmēte
cōcluyo, que aquel a quien Dios por
su sola misericordia hizo rico, es co-
sa justa, que quando quisiere dar, lo
q̄ le sobra, examine muy bien prime-
ro, que orden terna, para mejor di-
stribuirlo, porque no pierda el meri-
to del bien que hiziere, y no mezcle
crueldad y injusticia en las obras de
misericordia y justicia, y menospre-
cie como varō constāte los loores de
la gēte vulgar, y todo aquello, que la
propria carne, agena de toda razō, y

DOCTRINA

ciega de su proprio amor le persuade, teniendo siempre por mucho mejor, lo que verisimilmente conofce que aplaze a Dios, que todas las otras cosas del mundo, porque desta manera podra dar buena cuenta al tiempo dela muerte delos bienes que Dios le dio, y por ello alcançar despues el reyno delos cielos, que ha de ser dado el dia del juyzio

a los que ouieren vsado

misericordia con los

pobres, como se

escruiue en el

santo euã

gelio.

FIN.

75

TABLA DE LO QUE
en esta obra se cõtiene



P I S T O L A D E L A V-

ctor, a hojas 2.

Argumẽto del Soliloqo,
a hojas 13.

Comiença el Soliloquio,
a hojas 14.

Consideracion primera, del poder de
Dios y del beneficio dela creacion, a
hojas 17.

Consideracion segunda, del beneficio
dela Redemption, a hojas 19.

Consideracion tercera del gran benefi-
cio, que Dios haze al anima, en darle
la lumbre dela fe, a hojas 20.

Consideracion quarta, como se deue te-
ner en mucho el beneficio, que Dios
nos haze, en dar a cada vna de nue-
stras animas vn angel, que la guarde,
a hojas 24.

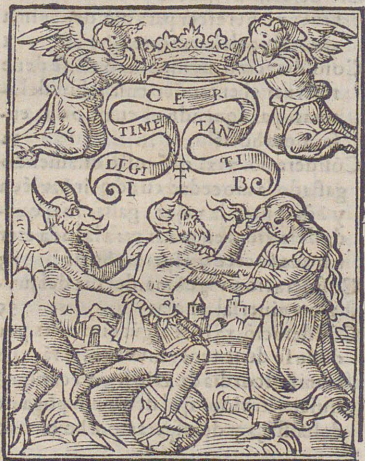
Consideracion quinta, del beneficio de
la justificacion, a hojas 29.

Cõsideracion sexta, del grã beneficio q̃
dios nos haze, en no dexar nos caer en
tãtos peccados, en quantos caeriamos
quitando nos las oportunidades, y es-
tãmõtando nos con los peligros age-

TABLA:

nos, a hojas	30
Cõsideracion septima, como se deue de reconoscer y estimar mucho la mer- ced, q̄ Dios nos haze, en guardarnos delas muertes subitas y arrebatadas, y que a otros acaescen, y esperar nos a penitencia, a hojas	33
Cõsideracion octaua, como se deuen tener tãtos beneficios en la memoria, amãdo a Dios por ellos, a hojas	39
Cõsideraciõ nona, como se ha de quitar el amor desta breue vida, a hojas	40
Cõsideraciõ decima, como no se ha de amar la hõrra del mũdo, a hojas	41
Cõsideracion vndecima, como no se ha de amar la hazienda, a hojas	42
Cõsideracion duodecima, como no se ha de amar la hermosura, a hojas	44
Cõsideracion decimatercia, como se deue amar Dios, y quitar el amor de todas las cosas, a hojas	45
Cõsideracion decimaquarta, del temor que se ha de tener a Dios, a hojas	45
Cõsideraciõ. xv. como no se deue diffe- rir el remedio del peligro d̄l infierno para la hora d̄la muerte, y delas cosas que impiden en aquel tiẽpo al anima, que no piense ni prouea lo que a su salud conuiene, a hojas	47

- Consideracion decimasexta, de lo que hazen y representan los demonios al tiempo de la muerte, a hojas 48
- Cõsideraciõ. xvij. de lo poco q̃ se puede hazer ni mereſcer para biẽ del anima en el tiẽpo de la muerte, a hojas 51
- Consideracino. xviii. como no se deue reſeruar el entender en la ſalud del anima, para quando el cuerpo eſta enfermo, a hojas 52
- Cõsideraciõ. xix. quã juſto es, auiendo gaſtado la mocedad en adquirir haziẽda y hõrra para la vejez, gaſtar lo q̃ queda de la vida, en ganar para la vida eterna, que ſe cree y eſpera, a hojas 53
- Cõsideracion vigeſima, del dia del juyzio vniuerſal, a hojas 55
- Cõsideraciõ. xxj. de algũas razones por dõde ſe deue tener mucha eſperãça en la miſericordia de Dios, y vècer qual quier tẽtacion, q̃ el demonio põga de deſcõfiãça y de eſperaciõ, a hojas 56
- Doctrina y amoneſtaciõ charitatiua, en la qual ſe demueſtra, no ſer licito a los chriſtianos ricos, q̃ dexen de ſocorrer cõ lo q̃ les ſobra a los pobres, q̃ tienen pſentes. por guardar lo, o emplearlo para remediar los venideros, a hojas. 60.



Dicitur in monte sicut in istis, et
 in parte deinde in hoc loco
 Christianorum, et deinde locis
 et de his locis, et deinde
 gentes per unum, et deinde
 in remedia, et deinde







